

UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DE CHILE

FACULTAD DE HUMANIDADES

DEPARTAMENTO DE HISTORIA

**LA POLITICA DEL MOVIMIENTO DE IZQUIERDA  
REVOLUCIONARIA (MIR) DURANTE LA UNIDAD POPULAR Y SU  
INFLUENCIA SOBRE LOS OBREROS Y POBLADORES DE  
SANTIAGO**

TESIS PARA OPTAR AL GRADO DE LICENCIADO EN EDUCACION EN HISTORIA Y  
GEOGRAFIA

**CARRERA:** LICENCIATURA EN EDUCACION  
EN HISTORIA Y GEOGRAFIA

**PROFESOR GUIA:** MARIO GARCES DURAN

**PROFESORES EVALUADORES:** JULIO PINTO VALLEJOS  
IGOR GOICOVIC

**TESISTAS:** FAHRA NEGHME  
SEBASTIAN LEIVA

SANTIAGO, DICIEMBRE 2000

Dedico esta investigación a muchas personas que estuvieron y están presentes aún: A todos aquellos luchadores anónimos que rara vez tienen el debido homenaje, y que sin lugar a dudas, más temprano que tarde, tendrán el espacio y reconocimiento que merecen. A mi familia, ese nido que me dio todo lo que soy, especialmente mi "male", Adela Flores, que fue y es mi viga maestra. A mi padre, Juan Leiva, que dejó una vida trunca. Al Christian, que se fue cuando aún no era su tiempo. A mis amigos, especialmente Joel, Tania y "minero", que estuvieron ahí durante la noche oscura. Y a Anita, mi compañera, que me acompañó por largos años y a la que aún se le espera y se le recuerda.

**Sebastián Leiva**

A los hijos de detenidos desaparecidos y ejecutados políticos, esperando que el dolor de la ausencia encuentre un poco de justicia en estas humildes líneas, mientras se construye el sueño del que vuestros padres y madres fueron protagonistas.

**Fahra Nehgme.**

## INDICE

<b>INTRODUCCION</b> .....	5 - 10
<b>CAPITULO I</b>	
"PUEBLO, CONCIENCIA Y FUSIL": LOS ORÍGENES DEL MOVIMIENTO DE IZQUIERDA REVOLUCIONARIA (MIR).....	11 - 18
<b>CAPITULO II</b>	
CONTINUIDAD Y CAMBIO EN LA IZQUIERDA CHILENA: LOS LINEAMIENTOS.....	19 - 36
TEORICOS E IDEOLÓGICOS QUE CONFLUYEN EN EL MIR	
1. La influencia de los clásicos: El Marxismo – Leninismo.....	19 - 24
2. Nuevo instrumental para un nuevo período: La Teoría.....	24 - 30
de la Dependencia	
2.1 Crítica al concepto de subdesarrollo.....	26
2.2 Crítica al concepto de burguesía nacional.....	27
2.3 Fracaso del populismo.....	27 - 28
2.4 El atraso latinoamericano como característica.....	28 - 29
del capitalismo dependiente	
2.5 Las consecuencias políticas de la Teoría.....	29 -
30	
de la Dependencia	
3. Y la transformación era posible: La Revolución Cubana.....	31 - 36
3.1 "El Nuevo Quijote". El pensamiento de Ernesto.....	32 - 36
"Che" Guevara	
<b>CAPITULO III</b>	
PROPUESTAS POLÍTICAS DEL MIR EN EL PERÍODO 1970 – 1973.....	37 - 50
1. Visión del período.....	37 - 41
2. El problema del poder.....	41 - 45
2.1 Caracterización de la Unidad Popular.....	43 - 45
3. La unidad del pueblo y de la izquierda.....	45 - 50
<b>CAPITULO IV</b>	
"PODER POPULAR".....	51 - 74
1. Antecedentes.....	53 - 55
2. Gobierno popular, poder local. El programa.....	55 - 58
de gobierno y las "tomas"	
3. La disolución del parlamento.....	58 - 60

4. La Asamblea Popular de Concepción .....	60 - 63
5. El paro de octubre de 1972.....	63 - 64
6. ¿Qué se entiende por Poder Popular? .....	65 - 68
7. Los Cordones Industriales y la CUT .....	68 - 70
8. La dualidad de poder: el Poder Popular..... y el gobierno	70 - 74
<b>CAPITULO V</b>	
"TRABAJO DE MASAS" Y "PODER POPULAR".....	75 - 144
<i>I. "DE LA TOMA DE TERRENOS A LA TOMA DEL PODER": EL MOVIMIENTO DE POBLADORES REVOLUCIONARIOS</i>	
1. "Un viaje de mil kilómetros comienza con..... un paso". Los orígenes del trabajo poblacional	79 - 81
2. Construyendo política desde la base. El Primer .....	81 - 85
Congreso Nacional de los Sin Casa	
3. "La hierba seca encenderá la pradera". Los .....	85 - 88
campamentos orientados por el MIR	
4. "El escaparate del MIR". El campamento .....	88 - 95
"Nueva La Habana"	
5. La especificidad del MIR en el movimiento.....	95 - 111
poblacional	
<i>II. EL FRENTE DE TRABAJADORES REVOLUCIONARIOS..... Y LOS CORDONES INDUSTRIALES</i>	
<i>III. LA UNIFICACION DE LA MOVILIZACION .....</i>	
<i>SOCIAL: LOS COMANDOS COMUNALES</i>	
<b>CONCLUSIONES</b> .....	145 - 154
<b>BIBLIOGRAFIA</b> .....	155 - 160

## INTRODUCCION

Las tres últimas décadas de nuestro país han estado atravesadas por dos hechos políticos que se inauguran comenzando la década del 70: el triunfo electoral de Salvador Allende el 4 de septiembre de ese año, y el golpe militar del 11 de septiembre de 1973 que puso fin a su gobierno. A partir de esos dos hechos, especial y significativamente del segundo, en nuestro país comienza una verdadera revolución, (o contrarrevolución), la que implicará una profunda transformación de nuestra sociedad, desde la economía a la ideología. La importancia radical que manifiestan estos hechos, así como todos los sucesos que se darán en el período que se abre el año 70 y se cierra a sangre y fuego el 73, llevará a la conformación de una extensa literatura, tanto en Chile como en el exterior, que describirá los hechos acontecidos y buscará explicar y entender lo sucedido. Así, en esta tarea se involucrarán periodistas, economistas, dirigentes políticos que participan del período, sociólogos, científicos políticos y otra gama de estudiosos, todos específicamente desde su "trinchera" del conocimiento, los que en su conjunto, e incluso particularmente, sobrepasan ampliamente a los historiadores que se han involucrado en el mismo ámbito, quedando así la historia en una situación de retraso frente al análisis del período, situación peligrosa si consideramos, por una parte, la parcialidad de los estudios, lo que no permite una mirada global de los hechos, y por otra, que es la historia quien puede y debe avanzar en la reconstrucción de una lectura general y en una memoria que especialmente en el último tiempo sistemáticamente ha intentado ser borrada o "acomodada" a los "nuevos tiempos" <sup>1</sup>.

La situación anterior se hace aún más compleja si a este "olvido" general y a estas miradas parciales agregamos un significativo olvido de ciertos actores de la época, que por su posición y actuación en el período mencionado han sufrido una suerte de "juicio" cuya sentencia ha sido su virtual degradación y eliminación de la escena histórica, y uno de estos actores que con mayor fuerza ha sufrido esta eliminación, física e histórica, es el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR.

El MIR surge como grupo político en 1965, y sobre él se han tejido historias que van desde el mito más heroico hasta la descalificación absoluta, motejándolo como un grupo ultraizquierdista, terrorista, "caballo de troya del imperialismo", responsables de la

---

<sup>1</sup> Quizás uno de los ámbitos donde la "clase política" chilena y buena parte de la sociedad han avanzado en su política de consenso es precisamente en el tema de la memoria, no específicamente en la intención de reconstruirla, sino en el manifiesto intento de borrarla, deformarla, o bien, en este momento, en adecuarla para lograr la tan anhelada "reconciliación nacional". Frente a eso, nuestra disciplina no ha hecho precisamente esfuerzos sobre humanos por revertir la situación, y es impresionante los pocos estudios que se han hecho desde la historia sobre el período 1970 - 1973. Quizás el intento más serio por revertir dicha situación es el seminario "Memoria para un nuevo siglo" que organizara ECO y el Departamento de Historia de la USACH el año 1998, pero la mayoría de los historiadores, universidades y diversos centros de estudio se han mantenido en una cómoda distancia. Por lo anterior es que traemos a colación un texto de Eduardo Galeano, que describe con precisión lo que ocurre con nuestro país, y con nuestros conciudadanos: "El miedo seca la boca, moja las manos y mutila. El miedo de saber nos condena a la ignorancia; el miedo de hacer nos reduce a la impotencia. La dictadura militar, miedo de escuchar, miedo de decir, nos convirtió en sordomudos. Ahora la democracia, que tiene miedo de recordar, nos enferma de amnesia, pero no se necesita ser Sigmund Freud para saber que no hay alfombra que pueda ocultar la basura de la memoria". Eduardo Galeano, **El libro de los abrazos**. Primera edición, Santiago de Chile, diciembre de 1989, p. 98.

derrota de la Unidad Popular y otros epítetos menos “políticos”. Lo anterior, así como las implicancias que conlleva, nos ha llevado a intentar dilucidar parte de la historia del MIR en el período quizás más importante de su corta vida, el del gobierno de la Unidad Popular. En el período enunciado, el MIR desarrolló una política que ha sido caracterizada, por una parte, de irresponsable, radical, pequeño burguesa, y minoritaria, y por otra parte de acertada, consecuente, popular y amplia, configurándose un escenario que claramente es contradictorio. Por eso nuestro intento es acercarnos, en lo posible, a definir cuál fue la lectura que realizó el MIR del período en cuestión y cuál fue su actuación frente a él, y especialmente cómo esa lectura se manifestó en influencia en el ámbito social, específicamente en el sector poblacional y obrero de Santiago.

La importancia de lo anterior radica tanto en una cuestión histórica como en una política, donde obviamente ambas se entrelazan. Histórica, porque la reconstrucción de parte de la historia del MIR implica a su vez la reconstrucción de parte de la historia de este país, si partimos de la base que cada actor que se desarrolla en una sociedad, desde el ámbito y espacio que sea, y la importancia mayor o menos que alcanza, determina la constitución de la memoria de una nación, y sólo esa globalidad permite comprender a cabalidad los procesos históricos que van aconteciendo. A su vez, tiene una importancia política, especialmente para las organizaciones de izquierda y el campo popular, puesto que la posibilidad de rescatar parte de la historia de una organización que sistemáticamente ha sido silenciada implica reconocer su propuesta política, hasta hoy en buena parte desconocida o deformada, lo que priva a los movimientos políticos y sociales de la actualidad de utilizar la experiencia mirista para reconstituirse como opciones de poder y, potencialmente, de desarrollar una política revolucionaria a futuro.

La importancia que creemos tiene el tema no se ha traducido en la elaboración de material histórico sobre él, y esa misma situación ha llevado a una importante carencia de fuentes secundarias, y a la vez a la dificultad para acceder a fuentes primarias, sean estas escritas u orales, por lo cual optamos por desarrollar esta tesis en forma de un estudio exploratorio, lo que nos permitía actuar con una mayor libertad, y en lugar de plantear hipótesis sobre el tema a estudiar acudimos a preguntas que englobaran el tema y condujeran la investigación. Así, las preguntas formuladas, y que esperamos haber respondido, dicen relación con cuál es la lectura que realizó el MIR del período 1970 - 1973, y frente a aquello cuál fue la propuesta política de este partido. A su vez, la segunda matriz básica de esta investigación buscará saber cuál fue la influencia que ejerció el MIR en el campo popular, específicamente en el movimiento poblacional y obrero de Santiago.

La dificultad que enunciábamos anteriormente nos llevó a tener que construir la investigación casi como un rompecabezas, partiendo originalmente de las escasas fuentes secundarias que hacían alusión directa al MIR, pero que en general correspondían a otros períodos de la vida de éste, se referían a temas que no estaban ligados directamente a nuestro estudio, o bien sólo tenían el carácter de recopilación de documentos y declaraciones. Así, en el primer sentido se utilizó el libro de Carlos Sandoval “**MIR. Una Historia**” (1990), donde se abarca la vida del MIR en el período desarrollado entre 1965 - 1970, y que nos permitió acceder a información sobre las matrices políticas originales que confluirán en dicha organización, así como nos aportó datos sobre sus orígenes. A su vez, en este mismo ámbito utilizamos la tesis “**Orígenes históricos del Movimiento de**

**Izquierda Revolucionario (MIR). Epoca fundacional 1965 - 1970" (1997)**, presentada en la Universidad Blas Cañas, actual Cardenal Silva Enríquez, y que en general nos permitió acceder a la misma información que nos aportó el texto de Carlos Sandoval. En el segundo sentido, textos que se referían a otros aspectos del MIR, se recurrió al libro **"Un día de octubre en Santiago"** de Carmen Castillo, compañera de Miguel Enríquez en el momento de su muerte, y que narra básicamente lo que vivirán ambos desde el momento del golpe hasta la muerte del Secretario General del MIR en un enfrentamiento con las fuerzas represivas de la dictadura. Un segundo texto utilizado fue **"El Reformismo y la Contrarrevolución. Estudios sobre Chile"** (1976) de Ruy Mauro Marini, donde se analizan diversos tópicos sobre el período de la Unidad Popular, y de donde básicamente extrajimos información sobre las posturas políticas que se manifestarán en dicho período, especialmente la del Partido Comunista y la del MIR. Finalmente, se utilizó el texto **"Dialéctica de una derrota"** (1977), de Carlos Altamirano, Secretario General del Partido Socialista durante el período de la UP, y donde se realiza un análisis del período de la Unidad Popular y las causas que habrían llevado a su fin, recogiendo especialmente de aquel estudio la visión que tiene el autor sobre la "ultraizquierda" del período, manifestada básicamente en el MIR.

Finalmente, en el tercer sentido, recopilaciones de documentos del MIR, se utilizaron dos textos que se convirtieron en material básico para llevar a cabo un primer acercamiento a la política del MIR en el período estudiado e inmediatamente posterior a aquel. Así, destaca el texto **"Miguel Enríquez. La consecuencia de un pensamiento. Recopilación de escritos"**, el cual consiste básicamente en una recopilación de documentos internos, declaraciones públicas y cartas a otras organizaciones políticas escritas por la Comisión Política del MIR en los tiempos en que ésta se encontraba bajo la conducción de Miguel Enríquez. Esta recopilación, que originalmente se encontraba en una edición mimeografiada de la Editorial Resistencia Popular, bajo el título de **"Miguel Enríquez (1944 - 1974). Recopilación de Escritos"** fue transformada en un libro por militantes del MIR exiliados en Suecia, quienes de alguna forma lo hacen pensando en hacer un aporte a la resolución de la crisis que cruzaba a la organización. El segundo texto recopilatorio se denomina **"MIR: Dos años en la lucha de la resistencia popular del pueblo chileno. 1973 - 1975"**. (Colección **"Biblioteca Promoción del Pueblo"**. Serie P. Núm. 88. Editorial Zero, S.A. Madrid, 1976), y consiste en una selección de documentos, declaraciones públicas y discursos emitidos durante los dos años posteriores al golpe militar.

Una vez finalizada esta "mirada inicial" que permitió construir un piso básico de información se acudió a las fuentes que permitieron construir las dos matrices esenciales de investigación. Respecto a la primera, la lectura del MIR del período y la construcción de una política en base a ello, se recurrió a fuentes primarias que centralmente fijaron una idea de la visión que proyectaban los "opositores" a la política del MIR, especialmente el Partido Comunista. Así, se entrevistó a dirigentes de ese partido como Mireya Baltra y Jorge Insunza, entrevistas que más que proyectarse explícitamente en este trabajo permitieron fijar el marco de las relaciones que estableció el MIR con el "reformismo obrero", caracterización que daba dicha organización al PC. En el mismo ámbito de fuentes, se realizó la entrevista a Martín Hernández, dirigente del MIR en el período, la cual permitió establecer algunos de los lineamientos políticos que definirá la organización en la

coyuntura estudiada. Finalmente, se entrevistó a Pedro Naranjo, dirigente estudiantil mirista de la época y creador y organizador del Centro de Estudios Miguel Enríquez (CEME), quien también nos proveyó de información del MIR tanto del período 1965 - 1970, como del lapso 1970 - 1973.

Respecto a otras fuentes primarias para esta fase de la investigación, se recurrió a las recopilaciones de escritos, concentrándose en el texto **“Miguel Enríquez. Con vista a la esperanza” (1998)**, de Cecilia Radrigán y Miriam Ortega, que corresponde específicamente a una nueva edición de la recopilación original titulada **“Miguel Enríquez (1944 - 1974). Recopilación de Escritos”**, realizada por Pedro Naranjo y Martín Hernández en la década de los ochenta.

Finalmente en lo que respecta a las fuentes primarias utilizadas en esta parte, se recurrió a revistas y diarios del período, destacando las revistas “Punto Final” y “Chile Hoy”, en el primer caso accediendo a todos los números de 1970 y parcialmente a los de los años 71, 72 y 73, y en el segundo caso pudiendo abarcar su período de existencia total, es decir, mediados de 1971 a septiembre de 1973.

Respecto a las fuentes secundarias, en esta sección del trabajo se recurrió a algunos escritos emanados de los creadores de la “Teoría de la Dependencia”, especialmente Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto, así como Ruy Mauro Marini, y también se utilizaron escritos de Lenin, Marx, Engels y Ernesto “Che” Guevara para observar la influencia de estos en las políticas elaboradas por el MIR.

En lo referido a la segunda matriz de análisis, la influencia que ejercerá el MIR en el ámbito social, las fuentes primarias utilizadas se concentraron principalmente en la prensa del período. Así, se revisó especialmente el órgano de prensa oficial del MIR, “El Rebelde”, correspondiente al período que irá desde junio de 1971 a febrero de 1973, aportando relevantes datos sobre los espacios donde se encontraba presente la organización. También se recurrió a otros periódicos, como los diarios “Clarín”, de donde se obtuvo importante información sobre el movimiento poblacional, “La Aurora de Chile”, que tenía una especial preocupación por los Cordones Industriales y Comandos Comunales, y “Las Noticias de Última Hora”. A las anteriores publicaciones debemos agregar como una importante fuente la revista “Chile Hoy”, que al integrar en su comité editorial a intelectuales de todo el espectro político de izquierda - por ejemplo Marta Harnecker, Ruy Mauro Marini, Jorge Silva Luvette y Faride Zerán -, dará una visión más analítica de los fenómenos políticos acontecidos, en especial en lo que se refiere a los Cordones Industriales y Comandos Comunales.

Otras fuentes primarias utilizadas, al igual que para la primera matriz de investigación, fueron las entrevistas, que implicaron un significativo aporte para reconstruir o conocer las experiencias que desarrolló el MIR en el mundo popular. Así, la entrevista a Manuel Paiva, como el video de los Padres de Marycknoll, permitió rehacer, en parte, la experiencia poblacional más importante desarrollada por el MIR: el campamento “Nueva La Habana”. A su vez, las entrevistas a Guillermo Rodríguez, militante del MIR que participará en el Cordón Cerrillos - Maipú, y Herminia Concha, dirigente poblacional

mirista hasta 1969, si bien no serán explicitadas en este trabajo, harán un significativo aporte para conocer la relación del MIR con estos sectores.

Respecto a las fuentes secundarias, destacarán especialmente tres textos utilizados: **"Chile: La problemática del Poder Popular en el proceso de la vía chilena al socialismo" (1988)**, de Hugo Cancino, **"Para una historia de los pobres de la ciudad" (1988)**, de Vicente Espinoza, y **"Pan, Techo y Poder. El movimiento de pobladores en Chile (1970 - 1973)" (1974)**, de Ernesto Pastrana y Mónica Threlfall, los que en su conjunto permitirán visualizar la importancia que alcanza el movimiento poblacional en el período estudiado, extendiéndose Hugo Cancino además al estudio del movimiento obrero, manifestado en los Cordones Industriales, y su ligazón con el movimiento poblacional a través de los Comandos Comunales.

Otras fuentes secundarias relevantes serán las publicaciones que elaboraban algunas instituciones, como la Universidad Católica, de la cual emanaba la revista **EURE**, la cual prestó particular atención al movimiento poblacional, tanto en lo que se refería a su historia, como a las experiencias de organización y lucha que desarrollaba en el período estudiado, por lo que se convirtió en un material esencial.

Hemos organizado los resultados de nuestra investigación en cinco capítulos. El primero corresponde a los orígenes del MIR, proyectando el proceso en que éste se construye y la forma en que se desarrollará entre su fundación, producida en 1965, hasta el momento de las elecciones presidenciales de 1970. El segundo capítulo trata de los lineamientos teóricos e ideológicos que confluyen en el MIR y que le permitirán elaborar una lectura del período y una política para enfrentarlo, específicamente el Marxismo - Leninismo, la Teoría de la Dependencia, la Revolución Cubana y el pensamiento del Che. El tercer capítulo abarca una de las matrices básicas de este estudio, las propuestas políticas que desarrollará el MIR en el período 1970 - 1973, que contempla tres pilares básicos de la política mirista: el problema del poder, la unidad del pueblo y la izquierda, y el poder popular, que se abarcará extensamente en el cuarto capítulo. Finalmente, un quinto capítulo abarca la segunda matriz de este estudio, la influencia y presencia que alcanza el MIR en el movimiento poblacional y obrero. Este capítulo se estructurará en tres partes: Una primera que corresponde a la participación del MIR en el movimiento poblacional, una segunda que abarca la inserción en el movimiento obrero, y una tercera que se refiere a la coordinación de estos dos sectores en los Comandos Comunales y la influencia que ejerce el MIR sobre éstos.

Para finalizar, debemos decir que este estudio lo hemos planteado como falto de humildad e inocencia. Falto de humildad porque no esperamos que repose constantemente en las escasas estanterías de la biblioteca de la facultad, sino más bien que se convierta en un instrumento de comprensión de la política mirista y, si es posible, de un aporte para la creación o recreación de política para las atomizadas orgánicas de izquierda y el campo popular al cual estas buscan interpretar. Y falto de inocencia precisamente por lo anterior, porque si bien nos mueve el anhelo de contribuir al conocimiento histórico de nuestro país, sobretudo nos mueve la motivación de aportar a la conformación de una política que revierta la noche oscura que vivimos, y de esa forma repetir el proverbio africano que cita Galeano: "Hasta que los leones tengan sus propios historiadores, las historias de cacería

seguirán glorificando al cazador”<sup>2</sup>.

Esta investigación, más demorada de lo que hubiéramos esperado, contó en varios momentos con el apoyo de diversas instancias o personas, a las cuales no podemos si no darles nuestros agradecimientos. Así, damos un especial agradecimiento al Departamento de Historia de la Universidad de Santiago por permitirnos desarrollar esta investigación y alentarnos, de una u otra forma, para que esta se llevara a cabo. A su vez, agradecemos el apoyo y la orientación prestada por el profesor Mario Garcés, nuestro profesor guía, que debió lidiar con nuestra inconstancia.

Por otra parte, cada uno de nosotros quiere agradecer, en forma particular, a quienes colaboraron en nuestro esfuerzo para desarrollar esta investigación:

Agradezco a Don Manuel Paiva, quien tuvo la confianza para contarme su experiencia en "Nueva La Habana", sin siquiera conocerme. A su vez, agradezco la paciencia y los aportes intelectuales y "logísticos" entregados por Tania y Joel, que actuaron como eternos receptores hasta que se aburrieron, Irene, que entregó la visión más crítica, Andrés, que facilitó parte de la infraestructura computacional y obviamente sus conocimientos en ese ámbito, y Anita, que estuvo presente en cuerpo y alma durante casi todo el desarrollo de esta investigación.

#### **Sebastian.**

Quiero agradecer, a mis hijos Fahrita, José, Camilo y "Amanda" por esperar con paciencia las largas ausencias que este trabajo motivó. A mi hermana Milagros, por el gran cariño que siempre me ha dado. Y a mi compañero Iván por que siempre está presente aunque sea en la distancia de su trabajo.

En especial, quiero agradecer a mi padre y hermano que inspiraron la elección del tema, y a mi madre que, aunque no alcanzó a verme terminando esta carrera, sin su tezón y fortaleza que me acompañaron hasta el año 96, hoy no estaría haciendo entrega de esta tesis.

#### **Fahra**

---

<sup>2</sup> Eduardo Galeano, **El libro de los abrazos**. Primera edición, Santiago de Chile, diciembre de 1989, p. 104.

## CAPITULO I

### "PUEBLO, CONCIENCIA Y FUSIL": LOS ORIGENES DEI MOVIMIENTO DE IZQUIERDA REVOLUCIONARIA (MIR)

El MIR se forma a partir de una serie de confluencias de diversos grupos y tendencias políticas, que tenían como común denominador su profunda crítica al Partido Socialista y Comunista por su apego al "electoralismo" como medio para alcanzar el poder y, más importante, tenían en común un contexto histórico que acentuó la crítica al capitalismo y la democracia liberal. En este sentido, Andrés Pascal Allende<sup>3</sup>, Secretario General del MIR a la muerte de Miguel Enríquez, planteará que si bien en parte es correcta la afirmación de que el MIR surge como una expresión de la reberdía generacional de los 60, esta explicación sería insuficiente si no se toman en cuenta otros factores tan o más importantes, entre los cuales destaca: El proceso mundial de agotamiento del ciclo de expansión capitalista iniciado hacia la década del 30, y que hacia los 60 produciría el empeoramiento en las condiciones de vida y trabajo de los sectores medios y populares; la ola de luchas anticoloniales en Africa y Asia, así como los movimientos nacionalistas en Europa - Vascos e Irlandeses - y ; la Revolución Cubana, que fortalecería el sentimiento antiimperialista y multiplicaría la "insurgencia armada" y la movilización popular y revolucionaria en el continente.

El primer indicio de la reagrupación de la izquierda revolucionaria se encuentra, según Luis Vitale<sup>4</sup>, en la iniciativa adoptada por el mítico dirigente sindical Clotario Blest a comienzos de 1961, cuando crea el Movimiento 3 de Noviembre (M-3-N), nombre adoptado en homenaje a los caídos ese día de 1960 en una marcha de protesta de la CUT contra el gobierno de Jorge Alessandri Rodríguez. La intención de este movimiento era dar la iniciativa a la construcción de un nuevo referente revolucionario en Chile que siguiera la enseñanza de la Revolución Cubana, la cual había impactado fuertemente, convirtiéndose en una influencia vital en todas las izquierdas latinoamericanas que vieron cercana la posibilidad de la revolución, y llevaba a cuestionar las tácticas y estrategias adoptadas hasta el momento por la influencia unilateral de la Unión soviética.

El M-3-N estuvo integrado por dirigentes de la CUT que militaban en el sector de izquierda del PS, como Julio Benítez, en el anarco - sindicalismo como Ernesto Miranda, y

---

<sup>3</sup> Ver en su artículo "El MIR, 35 años", en **Punto Final**, Santiago, año XXXIV, número 477, 11 al 24 de agosto del 2000, pp. 4 a 7.

<sup>4</sup> El historiador Luis Vitale, uno de los fundadores del MIR, ha hecho referencia a los orígenes de este partido a través del artículo "La praxis de Miguel en el MIR del período 1965 - 1970", pp. 56 a 61, aparecido en **Miguel Enríquez, páginas de historia y lucha**, material editado por el Centro de Estudios Miguel Enríquez (CEME), y en su libro **De Martí a Chiapas. Balance de un siglo** (1995). Ambos materiales, además del artículo "Semblanza biográfica y política de Miguel", pp 4 a 18, de Pedro Naranjo, aparecido también en la revista del CEME, sirven de base para la realización de esta sección del trabajo.

en el Partido Obrero Revolucionario (POR), trotskista, como Humberto Valenzuela y Luis Vitale. Meses después el M-3-N planteó su ampliación política y social más allá del sindicalismo, surgiendo el 22 de octubre de 1961 el Movimiento de Fuerzas Revolucionarias (MFR), en el cual convergieron el M-3-N, el grupo anarquista Libertario 7 de Julio, el POR, el Movimiento Social Progresista (escindido del Partido Radical) liderado por Julio Stuardo, y sectores del Movimiento de Resistencia Antiimperialista (MRA) que orientaba Luis Reinoso, ex Secretario Nacional de organización del Partido Comunista en tiempos de González Videla.

Posteriormente, en 1963, se produce el congreso que da origen al Partido Socialista Popular (PSP), a partir de la unificación del POR, un sector del Movimiento de Independientes de Izquierda (MIDI) dirigido por el doctor Enrique Reyes, la revista "Polémica" dirigida por Tito Stefoni, la mayoría del Comité Regional Coquimbo del Partido Socialista, encabezados por su Secretario General, Mario Lobos, gran parte del Comité Regional del PS de Talca, y núcleos socialistas de Linares, Concepción y Puerto Montt, la Oposición Socialista de Izquierda (OSI), donde habían convergido dirigentes y militantes que habían roto con el PS, como Oscar Waiss, Gonzalo Villalón y Dantón Chelén, y finalmente se unen los dirigentes poblacionales Víctor Toro y Herminia Concha. Como Secretario General es elegido Humberto Valenzuela, dirigente nacional de los obreros municipales.

En un proceso paralelo se va conformando la Vanguardia Revolucionaria Marxista (VRM), surgida en 1962, aglutinando a sectores escindidos del Partido Comunista desde tiempos del gobierno de González Videla, el grupo Movimiento de Resistencia Antiimperialista (MRA) liderado por Luis Reinoso y Martín Salas<sup>5</sup>, del Movimiento 2 de Abril, de antiguos sectores trotskistas separados del PC en 1938 liderados por Enrique Sepúlveda en la Vanguardia Nacional del Pueblo<sup>6</sup>. Posteriormente, en 1963, se integra el Partido Revolucionario Trotskista (PRT), orientado por Jorge Cereceda, y en 1964 el Movimiento Revolucionario Comunista (MRC), escindido de las Juventudes Comunistas y orientado por Gabriel Smirnow. Finalmente, desde 1963, y a propósito de las relaciones que establece "Zapata", nombre político del que fuera luego el primer encargado militar del MIR, se ligan sectores de la Federación Juvenil Socialista de Concepción y Santiago, entre los que se encuentran Miguel, Edgardo y Marco Antonio Enríquez, y Bautista Von Schouwen<sup>7</sup>. A estos se sumarán posteriormente Luciano Cruz, Sergio Zorrilla, el "trotsko" Fuentes y Grez, que rompían con las Juventudes Comunistas.

---

<sup>5</sup> Según Vitale, el MRA, o sectores de este liderados por Luis Reinoso, se habrían integrado al Movimiento de Fuerzas Revolucionarias en 1961. No sabemos si los sectores del MRA que llegan a la Vanguardia Revolucionaria Marxista son los mismos que integraban al MFR, o bien corresponde a otro núcleo.

<sup>6</sup> Vitale la identifica con el nombre de Vanguardia Nacional Marxista.

<sup>7</sup> Según Jorge Rodríguez Elizondo, en el PS comienza un proceso de ruptura de "nuevo cuño" a partir de la nueva generación de militantes, especialmente los de Concepción, y que se caracterizaría por exigir mayor consecuencia a los "socialistas extremistas tradicionales". Parte de estos militantes preparan la ruptura con el PS en el XX congreso a realizarse el año 1964, pero previamente son expulsados por iniciativa del Secretario General, Raúl Ampuero. Algunos de los expulsados son Miguel Enríquez y Bautista Von Schouwen, además de otros 21 militantes, en su mayoría del Regional Juvenil Concepción. Las críticas centrales que realizarían en dicho congreso decían relación con el "cretinismo electoral" acentado en el PS, y el "revisionismo" que se

A fines de 1964 se reunieron los comités centrales del Partido Socialista Popular y Vanguardia Revolucionaria Marxista - Rebelde <sup>8</sup>, los cuales junto al Movimiento de Fuerzas Revolucionarias convocaron a toda la izquierda disidente de los partidos tradicionales, llegando al 14 y 15 de agosto de 1965 al congreso constituyente del nuevo referente político. Este congreso se realizó en el local de la Federación del cuero y calzado, sede a su vez del grupo anarquista Movimiento Libertario 7 de Julio, ubicado en la calle San Francisco 264, siendo presidido por Clotario Blest. Este abrió el congreso planteando la motivación central que reunía a este heterogéneo grupo: "Aquí estamos todos los que nos hemos cabreado con la obligación de cada seis años entregar nuestro voto para terminar frustrados... Debemos entender los que somos la izquierda revolucionaria, marxistas, anarquistas y cristianos que sólo la transformación de las estructuras sociales y políticas, a base de la acción directa, permitirá la libertad y la desaparición de la explotación económica, que divide la sociedad entre ricos y pobres" <sup>9</sup>.

A las orgánicas del PSP, VRM - Rebelde y MFR se sumaron la mayoría de los jóvenes trotskistas del Partido Socialista Revolucionario (PSR), entre ellos dirigentes de la FENATS, y miembros de la JS de Santiago, Puerto Montt, Linares y Concepción, los que en conjunto formarán definitivamente el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) <sup>10</sup>. Los 70 delegados que asistieron a este congreso fundacional, y que representaban a las principales orgánicas convocantes, eligieron como Secretario General al doctor trotskista Enrique Sepúlveda, ocupando el resto del Secretariado General Gabriel Smirnow, Dantón Chelén, Oscar Waiss y Humberto Valenzuela. Por su parte, el Comité Central quedó compuesto, además de los ya señalados, por Clotario Blest, Luis Vitale, Miguel Enríquez,

---

había adueñado de la directiva, ante lo cual llamaban a "Reagrupar a todos los militantes socialistas y comunistas que buscan en Chile, bajo el común denominador del marxismo - leninismo y de una abierta lucha contra el revisionismo oportunista, la organización de una vanguardia proletaria dispuesta a dirigir la revolución chilena". Citado por Jorge Rodríguez Elizondo, en **Crisis y renovación de las izquierdas. De la Revolución Cubana a Chiapas, pasando por el "caso chileno"**, 1ª edición, Santiago, 1995, p. 244.

<sup>8</sup> La VRM - Rebelde, llamada así por que se nucleará en torno al periódico del mismo nombre, surge a partir del quiebre de la VRM en su congreso de 1964. El otro sector, que conserva el nombre original, se entronca posteriormente en el Partido Comunista Revolucionario (PCR).

<sup>9</sup> Monica Echeverría, **Antihistoria de un luchador. Clotario Blest, 1823 - 1990**. Santiago, 1993, p. 261.

<sup>10</sup> Algunos historiadores, como Bernardino Bravo Lira, plantean la constitución del MIR en la ciudad de Concepción, a partir de estudiantes de esa universidad, asignándole esencialmente un origen universitario. Sin embargo, y como se ha establecido, es posible observar desde el comienzo una fuerte presencia obrera, lo que se ratifica al ver la presencia de 32 delegados miristas en el IV congreso de la CUT, realizado días después de la fundación de la nombrada orgánica. Para lo anterior, ver en Luis Vitale, **De Martí a Chiapas, balance de un siglo**. Santiago, 1995, p. 202. Lo anterior también se puede observar a partir del planteamiento del historiador Oscar Ortiz, el cual se refiere a una de las orgánicas que confluyen en el MIR, el Movimiento de Fuerzas Revolucionarias, diciendo: "El MFR tenía entonces (se refiere al año 1962) una importante presencia en la multisindical, expresada en cuatro miembros del Consejo Directivo Nacional. Incluso, tuvo mayoría en algunos ampliados nacionales de la Central". "Los secretos de la prehistoria del MIR", en **El Metropolitano**, Santiago, año II, número 453, 15 de agosto del 2000, p. 17.

Bautista Von Schouwen, Edgardo Condeza, Jorge Cereceda, Martín Salas, "Pelao" Zapata, Luciano Cruz, Mario Lobos y Mandiola <sup>11</sup>.

En el período que va desde 1965 a 1967 el MIR atravesará un período de estructuración orgánica, homogeneización política y de crecimiento en sectores populares, tres tareas que no estuvieron libres de conflictos, y en algunos casos no dejaban satisfechos a sectores internos, como aquel donde se encontraba el futuro Secretario General, Miguel Enríquez. En este sentido, Pedro Naranjo dirá: "En estos dos años, si bien el MIR fue un paso importante para constituir un polo de reagrupación de sectores revolucionarios y más radicalizados de la izquierda chilena, su desarrollo tuvo dificultades por limitaciones en su cohesión ideológica, no claridad en el plano de la estrategia y la táctica, insuficientes definiciones sobre carácter del partido y acentuación de rasgos propagandísticos que no le vinculaban más estrechamente con las masas. Factores que impedían transformarlo en alternativa revolucionaria real al reformismo y centrismo en el movimiento popular... Lo anterior no desconoce los esfuerzos y avances puntuales que el MIR logra en sus primeros años de existencia en algunos frentes: en sectores de obreros municipales, del proletariado industrial, minero, pobladores, campesinos, empleados públicos y en sectores estudiantiles de Concepción y Santiago" <sup>12</sup>. Esta penetración en diversos sectores es explicitado por Luis Vitale, quien plantea como ejemplos del crecimiento del MIR, la elección de militantes miristas en la Federación de Estucadores, en la Confederación Nacional de Trabajadores de la Salud, en la Federación del Cuero y Calzado, en la Federación de Obreros de la Construcción y en la Junta Nacional de los Obreros Municipales. A su vez, en el ámbito estudiantil se producen avances en la FECH de Santiago, al obtener primeras mayorías en Sociología, Psicología y Medicina, y el triunfo, en octubre de 1967, de Luciano Cruz en la Federación de Estudiantes de Concepción. En otros ámbitos, se reclutan los primeros mineros del carbón, se inician lentamente los reclutamientos en los sectores industriales, y se empieza a sembrar un trabajo poblacional a partir de Víctor Toro y Herminia Concha, que posteriormente daría importantes resultados.

En este período se realiza además el II Congreso del MIR, a mediados de 1966 en la comuna de Conchalí, siendo reelegido Secretario General el doctor Enrique Sepúlveda, y conformándose el resto del Secretariado General con Humberto Valenzuela, Gabriel Smirnow, "Chipo" y Luis Vitale. Según este último, una de las tareas del Secretariado fueron los contactos con los movimientos revolucionarios latinoamericanos, "... especialmente con el MIR de Perú, Bolivia y Venezuela, el grupo trotskista peruano dirigido por Hugo Blanco, líder de los campesinos del valle de La Convención; con lo que quedaba de la URJE del Ecuador, el PRT - ERP de Argentina..., los tupamaros de Sendic en

---

<sup>11</sup> Oscar Ortiz, recogiendo una información del diario "Clarín" del 20 de agosto de 1965, señalará como miembros del primer comité central a Clotario Blest, Oscar Waiss, Alvaro Rodas, Jorge Cereceda, Humberto Valenzuela, Dantón Chelén, Gonzalo Villalón, Manuel Medina, Juan Huenuqueo y Melania Ahumada. Ver en "Los secretos de la prehistoria del MIR, en **El Metropolitano**, Santiago, año II, número 453, 15 de agosto del 2000, p. 16.

<sup>12</sup> Pedro Naranjo, "Semblanza biográfica y política de Miguel Enríquez", en **Miguel Enríquez, páginas de historia y lucha**, CEME, Suecia, 5, 1999, p. 9.

Uruguay y con "Política Operaria", de Brasil..."<sup>13</sup>, contactos que posteriormente permitieron la creación de la Junta de Coordinación Revolucionaria del Cono Sur (JCR) en 1973.

Este período se cerrará con la realización del III Congreso, evento desarrollado a principios de diciembre de 1967 en la Casa de la Cultura de San Miguel. En este congreso se produce el cambio generacional, y político, de la dirección del MIR<sup>14</sup>, asumiendo como Secretario General Miguel Enríquez, ocupando el resto de la Secretaría Luciano Cruz, Bautista Von Schouwen, Sergio Zorrilla y Sergio Pérez. Por su parte, en el Comité Central, además de los ya nombrados, quedan Luis Vitale, Edgardo Enríquez, Grez, Patricio Figueroa, Winston Alarcón, Nahuel Figueroa, Norman Gamboa, Genaro, Carlos Jara y Washington Figueroa<sup>15</sup>.

El nuevo Secretariado General comienza a desarrollar una política que permitiera eliminar los vicios que ellos constataban en el MIR del período 65 - 67. Así, Miguel Enríquez dirá: "El movimiento se desarrolló entre 1965 y diciembre de 1967 marcado por las siguientes características: Era una "bolsa de gatos" de grupos, fracciones, disputas, etc. No había niveles orgánicos mínimos. Predominaba el más puro "ideologismo". No había estrategia y menos aún táctica. Aislados de las masas. No se intentaron seriamente realizar acciones armadas, si bien se hablaba de ellas y el movimiento se definía por la lucha armada"<sup>16</sup>. Así entonces, el secretariado comienza a desarrollar concepciones estratégicas y

---

<sup>13</sup> Luis Vitale, "La praxis de Miguel en el MIR del período 1965 - 1970", en **Miguel Enríquez, páginas de historia y lucha**, CEME, Suecia, 5, 1999, p. 59.

<sup>14</sup> Respecto a este cambio en la dirección del MIR, Pascal Allende dirá: "La generación que asumió inicialmente la conducción del MIR cumplió con la valiosa tarea de mantener viva por décadas la memoria de las experiencias y concepciones revolucionarias acumuladas por el movimiento popular chileno, y traspasarlas a la nueva generación. Pero también fue una generación que, salvo algunas excepciones, no logró superar los estilos de una militancia extremadamente ideologizada y sectaria. En teoría reconocían la necesidad de lucha insurreccional, pero en la práctica no empujaban el desarrollo de las tareas insurgentes justificándose en que había que esperar a que las masas se levantaran pues de lo contrario caeríamos en una desviación "foquista". Tampoco impulsaban el accionar directo de masas. Criticaban el institucionalismo reformista, pero terminaban subordinándose a sus campañas electorales". "El MIR, 35 años de lucha", en **Punto Final**, Santiago, año XXXIV, número 477, 11 al 24 de agosto, p. 7.

<sup>15</sup> Históricamente se reconoce el congreso de 1967 como el momento donde la antigua dirección trotskista es desplazada por la nueva generación liderada por Miguel Enríquez. De hecho, 10 de los 15 miembros del Comité Central y todo el Secretariado General (5) corresponden al sector "no tradicional" como lo llama el propio Miguel Enríquez. Sin embargo, según Vitale, no se produce un "desplazamiento" total de la antigua dirección, sino más bien un recambio que la propia dirección anterior fomentaría. Para demostrar esto, Vitale explica que la candidatura de Miguel Enríquez fue propuesta por Humberto Valenzuela, viejo trotskista miembro a su vez del secretariado saliente, y por influencia de este mismo, Vitale no acepta su proposición como candidato levantada por "Zapata", encargado del aparato militar. Finalmente, y como dato importante, Vitale afirma que Miguel Enríquez, como candidato único a Secretario General, obtiene 87 votos de un total de 131 delegados. Para observar lo anterior, así como otros detalles del III congreso, ver en Vitale, "La praxis de Miguel en el MIR del período 1965 - 1970", en **Miguel Enríquez, páginas de historia y lucha**, CEME, Suecia, 5, pp. 56 a 61.

<sup>16</sup> Miguel Enríquez, "Algunos antecedentes del MIR", marzo 1971, citado por Pedro Naranjo en "Semblanza biográfica y política de Miguel Enríquez", en **Miguel Enríquez, páginas de historia y lucha**, CEME, Suecia, 5, 1999, p. 10.

tácticas, formación de cuadros, trabajo de inserción de masas y empieza a plantear la discusión para iniciar las "acciones directas de masas" y acciones armadas. Estos dos últimos temas tensionarán la discusión dentro del Comité Central y el partido en general, discusión que se acentuará a la hora de tomar posiciones respecto a las elecciones parlamentarias y presidenciales a realizarse en 1969 y 1970 respectivamente.

Respecto a los dos primeros temas, el sector de minoría del Comité Central plantea aplazar las acciones armadas hasta lograr una mayor inserción a nivel social, además de que implícitamente les preocupaban los efectos que estas tendrían en el proceso electoral del 70, al vislumbrar el apoyo popular que iba obteniendo la alianza de izquierda.

Sin embargo, el tema que tensionará más fuertemente será el de la posición del MIR frente a las elecciones. Para zanjar definitivamente la discusión frente a este tema, así como los enunciados anteriormente, el Secretariado General decide a comienzos de 1969 adelantar el IV congreso para agosto de dicho año. En el intertanto, se producen dos hechos que alimentarán la discusión y las tensiones. Primero, la aparición en la revista "Punto Final" de un documento de Miguel Enríquez <sup>17</sup>, donde a grandes rasgos se plantea el no desarrollar actividad electoral de ningún tipo, y al contrario, cuestionar la vía electoral como camino. Lo anterior, según Vitale, acentuará el descontento que ya existía en algunos regionales y bases <sup>18</sup>, las que sin embargo esperarían la realización del congreso para discutir sus posiciones.

En este contexto se produce el segundo hecho importante, el famoso "caso Osses". Este consistió en el secuestro, por parte de un comando mirista, del periodista demócrata cristiano Hernan Osses en Concepción el 6 de junio de 1969. Este hecho implicó la persecución del gobierno y la respectiva clandestinización del MIR, dificultando, y a la larga imposibilitando, el desarrollo del congreso. Ante esto, según Naranjo, la minoría interna acusó al secretariado y a Miguel Enríquez de promover dicha acción para impedir la realización del congreso y "apernarse" en la dirección. Además, dicha oposición, especialmente la de orientación trotskista, habría realizado un congreso fraccional con participación de miembros de los Comités Regionales de Valparaíso, Coquimbo y Santiago. Producto de lo anterior, la mayoría del Comité Central (10) decide, el 25 de julio de 1969, marginar de la organización a la minoría (5), retirándose posteriormente entre el 20 y 30% de la militancia, parte de los cuales se aglutinan en el MR -2 (Movimiento Revolucionario Manuel Rodríguez) y MIR - FR, que apoyó a Allende en las elecciones.

---

<sup>17</sup> El documento en cuestión se llamará "No a las elecciones: lucha armada único camino", y apareció en la revista Punto Final número 99 de enero de 1969. Para efectos del trabajo, utilizamos las citas de Pedro Naranjo de dicho documento. Ver en "Semblanza biográfica y política de Miguel Enríquez", en **Miguel Enríquez, páginas de historia y lucha**, CEME, Suecia, 5, 1999, p. 11.

<sup>18</sup> Según Vitale, el descontento de estos regionales y bases se produciría por: "a) ... las reiteradas declaraciones de abstención y boycott ante las próximas elecciones donde iba de candidato presidencial popular Salvador Allende, decisión que no se había puesto a discusión ni votada de manera democrática por las bases; b) por la tendencia al verticalismo, acentuada por la clandestinidad; c) por la prioridad que se estaba dando a las unidades militares, en desmedro del trabajo en los sectores populares". "La praxis de Miguel en el MIR del período 1965 - 1970", en **Miguel Enríquez, páginas de historia y lucha**, CEME, Suecia, 5, 1999, p. 61.

Con este hecho, que implicará la primera división importante del MIR, se fortalece la unidad interna del partido, pero a la vez, según Naranjo, se pierde "experiencia histórica y capacidad política acumulada", lo que en el momento se asumió como un costo necesario para el desarrollo de la organización.

Desaparecida la oposición interna, el Secretariado General se aboca a la tarea de la reestructuración del partido, buscando "... construir una organización que considerando las características de Chile y los objetivos planteados combinara el accionar armado con el trabajo en frentes de masas"<sup>19</sup>. Así, se constituyen los grupos político - militares (GPM), estructuras orgánicas asentadas en un espacio territorial con niveles de bases políticas, operativas, técnicas e infraestructura, dirigidas por una jefatura común. Con lo anterior se busca formar una estructura con sustento ideológico, político, orgánico y militar, con cuadros revolucionarios profesionales ligados a los frentes de masas, preparados para aportar al desarrollo político y militar de estos y del partido.

Así, a partir de septiembre de 1969 se incrementan las acciones armadas y se intensifican las "acciones directas" en los frentes de masas, pero a partir de marzo de 1970 se suspenden las primeras producto del reconocimiento que hace el MIR del apoyo que va obteniendo Salvador Allende en el movimiento popular, y lo perjudicial que podían ser estas acciones tanto para la campaña de la UP, como para el MIR por un posible aislamiento social y político. Además, incide en esta decisión las conversaciones que establece directamente el MIR con la UP.

Finalmente, en el período previo a la elección de Salvador Allende, el MIR acentúa su accionar en los frentes de masas, orientando tomas de terrenos de los "sin casa", movilizaciones obreras de la mediana y pequeña industria, corridas de cerco en las zonas mapuches, y movilizaciones estudiantiles<sup>20</sup>. Paralelamente, modifica su posición original

---

<sup>19</sup> Pedro Naranjo, "Semblanza biográfica y política de Miguel Enríquez", en **Miguel Enríquez, páginas de historia y lucha**, CEME, Suecia, 5, 1999, p. 12.

<sup>20</sup> El accionar en los frentes de masas le permite al MIR ir creciendo política y orgánicamente, superando, en el tiempo, ampliamente su militancia original. Respecto a la cuantificación de esta militancia, los diversos autores que se refieren a este aspecto del MIR darán cifras claramente dispares. Así, Andrés Pascal Allende plantea que en el momento de la fundación no superaban el medio millar de militantes ("El MIR, 35 años", en **Punto Final**, Santiago, año XXXIV, número 477, 11 al 24 de agosto del 2000, p. 5); José Rodríguez Elizondo, recogiendo datos del "Plan Ariete" realizado por la Fuerza Aérea en 1969, plantea que el MIR tendría entre 3.000 a 4.000 militantes a esa fecha (**Crisis y renovación de las izquierdas. De la Revolución Cubana a Chiapas, pasando por "el caso chileno"**, 1ª edición, Santiago, 1995, p.274); Luis Vitale por su parte dará la cifra de 800 militantes en el momento fundacional, los que habrían aumentado a 2.000 hacia el año 1969 (**De Martí a Chiapas. Balance de un siglo**, Santiago, 1995, p. 202); José del Pozo plantea a su vez, basándose en uno de sus entrevistados, que hacia 1973 el MIR tendría 5.000 integrantes (**Rebeldes, reformistas y revolucionarios. Una historia oral de la izquierda chilena en la época de la Unidad popular**, 1º edición, Santiago, 1992, p. 113); la revista Que Pasa hablará en 1972 de 20.000 militantes (**Que Pasa**, número 84, 23 de noviembre de 1972, p. 9); Hernán Vidal dirá que hacia fines de 1973 habían 6.500 militantes, organizados en 12 comités regionales (**Presencia del MIR. 14 Claves Existenciales**, 1ª edición, Chile, 1999); el propio MIR en un documento de 1987 afirmará que hacia mediados de 1973 se contaba con 10.000 miembros, y una "periferia" de 35.000 personas, organizadas en los "frentes intermedios" (MIR, **Balance de la historia del MIR chileno**, Documento base para el IV congreso, mimeo, marzo de 1987, p. 5); Finalmente, Carlos Altamirano, en un juicio bastante crítico y en pleno momento de su "renovación", si bien no dará cifras, apuntará a un muy bajo crecimiento: "Desde su nacimiento en 1965, el MIR sólo tuvo un crecimiento discreto. Si bien se organiza en la provincias más importantes del país, no llega a conformar un

respecto las elecciones, cuidando, según Naranjo, de no desdibujar su perfil y quehacer revolucionario, no avalando la "estrategia reformista", pero tampoco aislándose social y políticamente. Así, Miguel planteará respecto a este momento: "... formulamos una política que, en general, consistió en no llamar masivamente a la abstención electoral, en no proponernos el sabotaje electoral y en no desarrollar nosotros actividad electoral propiamente tal, pero al mismo tiempo reconocer, en el terreno electoral, a Allende la representación de los intereses de los trabajadores y a Tomic y a Alessandri la de los intereses de la clase dominante" <sup>21</sup>. De esta forma, el MIR tiende relaciones hacia la UP desde el comienzo, e inicia su participación en el período más importante que debió enfrentar, el del auge y caída de la Unidad Popular.

---

núcleo de influencia real en el seno de las masas: ni en la clase obrera, ni en el campesinado, ni en los sectores marginales. Tampoco logra penetrar en el conjunto del estudiantado universitario, ámbito en el cual nace y despliega mayor dinamismo" (**Dialéctica de una derrota**. 1ª edición, México, 1977, p. 117).

<sup>21</sup> Miguel Enríquez, "Algunos antecedentes del MIR", marzo 1971. Citado por Naranjo en "Semblanza biográfica y política de Miguel Enríquez", **Miguel Enríquez, páginas de historia y lucha**, CEME, Suecia, 5,1999, p. 13.

## CAPITULO II

### **CONTINUIDAD Y CAMBIO EN LA IZQUIERDA CHILENA: LOS LINEAMIENTOS TEORICOS E IDEOLOGICOS QUE CONFLUYEN EN EL MIR**

En la formación del Movimiento de Izquierda Revolucionaria convergieron diversas corrientes teóricas y políticas que constituyen el sustento ideológico de esta organización política.

Como hemos afirmado anteriormente, el MIR expresó el pensamiento de un sector de la izquierda chilena y del campo popular que buscó ser protagonista del cambio revolucionario por el socialismo en las décadas de los 60 y 70.

En un mundo convulsionado por las revoluciones, los Movimientos de Liberación Nacional y la Guerra Fría, esta propuesta no fue de tipo local y aislada del mundo, sino que encontró sus raíces en diversos pensadores clásicos y contemporáneos, y en numerosas experiencias que se construyeron en el mundo y que, por su extensión, sería imposible de tratar en este estudio. Pese a ello, abordaremos aquellas que, a nuestro parecer, el propio movimiento dio más preponderancia, como es el Marxismo - Leninismo, la Teoría de la Dependencia y la Revolución Cubana.

#### **1. La influencia de los clásicos: El Marxismo - Leninismo**

El MIR señaló que parte de su matriz teórica surge a partir del Marxismo Leninismo, y así lo reflejó su declaración de principios, que veremos en el transcurso de este trabajo, y diversos documentos internos donde, en el análisis de la realidad chilena, se intentó utilizar el método dialéctico asumiendo de hecho el materialismo histórico. Desde esta perspectiva, hay algunos textos clásicos del marxismo que marcan ideológicamente a toda una generación, y en particular al MIR. En estos escritos están bosquejados los fundamentos del marxismo, sobre los cuales en la época no había mayor discusión, sino que se compartían dichos planteamientos como parte de la realidad de la época. Fundamentos como la lucha de clases, la inminencia de la revolución proletaria como determinación histórica, la concepción del Estado, y el rol de la clase obrera y la vanguardia, son fundamentos del Marxismo Leninismo que, afirmados en la experiencia revolucionaria que se había acumulado en el mundo, nadie se proponía discutir.

El primero de estos fundamentos expuesto en el Manifiesto Comunista es la existencia de la lucha de clases como característica de las sociedades humanas, lucha de clases que en la época contemporánea se expresaría en la pugna entre burgueses y proletarios. Según Marx y Engels, la burguesía creó la clase social que potencialmente podría hacer emerger una nueva sociedad: "La burguesía vive en lucha permanente: al

principio contra la aristocracia; después contra aquellas fracciones de la misma burguesía cuyos intereses entran en contradicción con el desarrollo de la industria, y, siempre en fin, contra las burguesías de los demás países. En todas estas luchas se ve obligada a apelar al proletariado, a reclamar su ayuda y arrastrarle así al movimiento político. De tal manera, la burguesía proporciona a los proletarios los elementos de su propia educación, es decir, armas contra ella misma" <sup>22</sup>.

Marx y Engels asignan al proletariado la condición de ser la clase revolucionaria: "De todas las clases que hoy se enfrentan con la burguesía, sólo el proletariado es una clase verdaderamente revolucionaria. Las demás clases van degenerando y desaparecen con el desarrollo de la gran industria; el proletariado en cambio, es su producto más peculiar" <sup>23</sup>.

Posteriormente, Lenin define la lucha de clases con mayor claridad y precisión, aprovechando la nueva experiencia acumulada: "La lucha de los obreros se convierte en lucha de clases sólo cuando los representantes avanzados de la clase obrera de un país adquieren conciencia de que forman una clase obrera única y emprenden la lucha no contra patrones aislados, sino contra toda la clase capitalista y contra el gobierno que apoya a esa clase. Sólo cuando cada obrero se considera miembro de toda la clase obrera, cuando ve en su pequeña lucha cotidiana contra un patrono o funcionario una lucha contra toda la burguesía y contra todo el gobierno, sólo entonces su lucha se transforma en lucha de clases" <sup>24</sup>. De esta manera se entiende que no toda lucha entre obreros y patrones es parte de la lucha de clases. En este sentido, en otras fases de la revolución la lucha de clases aparece como germen, como expresión de descontento, en forma oculta o latente.

Para Lenin la lucha económica de los obreros por mejorar las condiciones de trabajo y de vida no constituye lucha de clases propiamente tal: "Esta lucha es, necesariamente, una lucha profesional, porque las condiciones de trabajo son en extremo variadas en los distintos oficios y por lo tanto la lucha por la mejora de estas condiciones tiene que hacerse necesariamente por oficio" <sup>25</sup>. Desde esta perspectiva, la lucha económica para alcanzar el desarrollo de la lucha de clases debe ligarse indisolublemente a la lucha política, planteando Marx que toda lucha de clases es una lucha política, lucha política que conduce necesariamente hacia la destrucción del Estado y la dictadura del proletariado. Tanta importancia tienen estos fundamentos marxistas que Lenin plantea con posterioridad: "Circunscribir el marxismo a la teoría de la lucha de clases es limitar el marxismo, tergiversarlo, reducirlo a algo que la burguesía puede aceptar. Marxista sólo es el que hace extensivo el reconocimiento de la lucha de clases al reconocimiento de la dictadura del

---

<sup>22</sup> C. Marx y F. Engels, "Manifiesto del Partido Comunista" en **Obras Escogidas**. Moscú, p.41 (sin año de la publicación).

<sup>23</sup> Ibid.

<sup>24</sup> Lenin, "Nuestra tarea Inmediata", en **Obras escogidas. Tomo II**. Moscú, 1960, pp. 195 - 196.

<sup>25</sup> Lenin, **Qué Hacer**, Chile, Empresa Editorial Nacional Quimantú, 1972, p. 71.

proletariado. En ello estriba la más profunda diferencia entre un marxista y un pequeño (o un gran) burgués adocenado" <sup>26</sup>.

La teoría de la lucha de clases, planteada por Marx, Engels y Lenin, está profundamente ligada a la lucha política por el poder del Estado y a la revolución socialista. Según los citados, ésta lucha conduce necesariamente a la dominación política del proletariado, a la imposición de su dictadura: "El derrocamiento de la burguesía sólo puede realizarse mediante la transformación del proletariado en clase dominante, capaz de aplastar la resistencia inevitable y desesperada de la burguesía y de organizar para el nuevo régimen económico a todas las masas trabajadoras y explotadas" <sup>27</sup>.

Siguiendo la concepción marxista, otro elemento presente en su matriz de análisis y que recogió el MIR es la concepción de Estado. En "El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado" (1884), Engels señaló que: "El Estado no es de ningún modo un poder impuesto desde fuera a la sociedad... Es más bien un producto de la sociedad cuando llega a un grado de desarrollo determinado... Como el Estado nació de la necesidad de refrenar los antagonismos de clase, y como, al mismo tiempo, nació en medio del conflicto de esas clases, es, por regla general, el Estado de la clase más poderosa, de la clase económicamente dominante, que, con ayuda de él, se convierte también en la clase políticamente dominante, adquiriendo con ello nuevos medios para la represión y la explotación de la clase oprimida... El estado moderno representativo es el instrumento de que se sirve el capital para explotar el trabajo asalariado" <sup>28</sup>. En este texto se puede observar con claridad la concepción del marxismo frente al Estado como producto de las contradicciones de clase. En este sentido, el Estado surge cuando estas clases no pueden reconciliarse y ya se define al Estado como instrumento que sirve para explotar el trabajo asalariado.

A principios del siglo XX, Lenin recogió esta concepción en uno de sus escritos clásicos, "El Estado y la Revolución", planteando al Estado como un instrumento de dominación de una clase minoritaria, dueña de los medios de producción, sobre otra clase mayoritaria explotada. Desde esta perspectiva, el Estado sería una organización de la fuerza para mantener el dominio de la clase dominante, donde el ejército profesional, la policía, las cárceles, las leyes y todo el aparato burocrático sólo serían los instrumentos de la clase dominante para ejercer y mantener su dominio, desde lo que Marx llamó la superestructura. Por su parte, la clase dominada, la clase obrera y sus aliados, tendrían como objetivo revertir esta situación, destruir el aparato del Estado por la fuerza, en el entendido que la clase dominante no entregaría el poder y su riqueza por la vía de las razones y fundamentos. Para Lenin "Bajo el capitalismo tenemos un Estado en el sentido estricto de la palabra, una máquina especial para la represión de una clase por otra y, además, de la

---

<sup>26</sup> Lenin, "El estado y la revolución", en **Obras Escogidas. Tomo II**. Moscú, 1960, p. 322.

<sup>27</sup> Lenin, "El estado y la revolución", en **Obras Escogidas. Tomo II**. Moscú, 1960, p. 316.

<sup>28</sup> F. Engels, "El origen de la familia, de la propiedad privada y el Estado", en **C. Marx, F. Engels, Obras Escogidas**. Moscú, pp. 606-607.

mayoría por la minoría. Es evidente que, para que pueda prosperar una empresa como la represión sistemática de la mayoría de los explotados por una minoría de explotadores, hace falta una crueldad extraordinaria, una represión bestial, hacen falta mares de sangre, a través de los cuales marcha la humanidad en estado de esclavitud, de servidumbre, de trabajo asalariado" <sup>29</sup>. De esta cita se desprende como la visión del Estado Moderno, como instrumento de dominación, se reafirma en la concepción de Lenin, integrando el elemento represivo como parte de su estructura y esencia de su funcionamiento.

La lucha política del proletariado consiste en la toma del poder político, del poder estatal. Según Engels: "El proletariado toma el poder estatal y comienza por convertir los medios de producción en propiedad del Estado. Pero con este acto se destruye a sí mismo como proletariado y destruye toda diferencia y todo antagonismo de clase y, con ello mismo, el Estado, como tal" <sup>30</sup>. Según Lenin, Engels habla en este texto de que la extinción del estado es posterior a la revolución, y la extinción haría referencia al Estado proletario: "En esto consiste precisamente el "acto" de la toma de posesión de los medios de producción en nombre de la sociedad. Y es de suyo evidente que semejante sustitución de una "fuerza especial" (la burguesía) por otra ( la proletaria) ya no puede operarse, en modo alguno, bajo la forma de "extinción" <sup>31</sup> .

Según Lenin, el proletariado necesita del poder estatal para inhibir la resistencia de los explotadores así como para dirigir a la población en la puesta en marcha del socialismo. Esta vigencia del estado en proceso de extinción se reconoce en una etapa de transición entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista y por lo tanto sería un estado distinto, un estado de transición: "Como es natural, los explotadores no pueden reprimir al pueblo sin una máquina complicadísima que les permita cumplir este cometido, pero el pueblo puede reprimir a los explotadores con una "máquina" muy sencilla, casi sin "máquina", sin aparato especial, con la simple organización de las masas armadas (como los soviets de Diputados obreros y soldados, digamos, adelantándonos un poco)" <sup>32</sup>.

En este proceso de la lucha de clases se plantea la necesidad de la vanguardia revolucionaria, haciéndose alusión a esta ya en el Manifiesto Comunista: "Los comunistas no forman un partido aparte opuesto a los otros partidos obreros... Prácticamente los comunistas son, pues el sector resuelto de los partidos obreros de todos los países, el sector que siempre impulsa adelante a los demás; teóricamente tienen sobre el resto del proletariado la ventaja de una clara visión de las condiciones de la marcha y de los resultados generados del movimiento proletario" <sup>33</sup>. Lo anterior no quiere decir que los comunistas son un grupo de teóricos, sus tareas están ligadas a las luchas diarias de la clase

---

<sup>29</sup> Lenin, "El estado y la revolución", en **Obras Escogidas. Tomo II**. Moscú, 1960, p. 368.

<sup>30</sup> F. Engels, **Anti Dühring**, Editorial Claridad, B. Aires, 1970, p.293.

<sup>31</sup> Lenin, "El estado y la revolución", en **Obras Escogidas. Tomo II**. Moscú, 1960, pp. 309 - 310.

<sup>32</sup> Lenin, "El estado y la revolución", en **Obras Escogidas. Tomo II**. Moscú, 1960, p. 368.

<sup>33</sup> C. Marx y F. Engels, "Manifiesto Comunista", en **Obras Escogidas**. Moscú, p. 31

obrero, pues en el mismo texto plantean: "Los comunistas luchan por alcanzar los objetivos e intereses inmediatos de la clase obrera; pero al mismo tiempo defienden también, dentro del movimiento actual, el porvenir de este movimiento" <sup>34</sup>. Es decir, la participación de los comunistas en las luchas parciales del proletariado tienen siempre como contenido fundamental la conducción de estas luchas hacia los objetivos revolucionarios, a eso se refiere cuando se plantea el porvenir del movimiento.

Posteriormente Lenin sistematiza una visión de partido que fue desarrollada en el libro "Qué Hacer" (1902). En éste, Lenin plantea la necesidad de una organización política que se constituya en la vanguardia de la revolución, conduciendo, en el proceso revolucionario, al proletariado y sus aliados a su objetivo final. Esta organización debería estar basada en la confianza y constituida por los hombres más destacados en la lucha revolucionaria del proletariado. Su función principal no sería sólo agitadora, sino más bien de conducción de la clase trabajadora, desde la claridad y la formación teórica como militante, orientando y conduciendo dichas luchas hacia los objetivos políticos de la revolución.

En conclusión, la vanguardia estaba pensada como un partido organizado, hermético desde la perspectiva de su ingreso. Lenin proponía que fuera considerado miembro del partido cualquier persona que, además de aceptar su programa y aportar recursos materiales, participara también personalmente en una de sus organizaciones. Este punto de vista es fundamental ya que distingue entre un partido abierto a la participación masiva y un partido selectivo desde el punto de vista de su ingreso a responsabilidades, las que incluyen la participación directa de sus militantes en la lucha de clases. Para Lenin, la función del partido es de envergadura y la catalogaba como la columna vertebral del proceso revolucionario, que permitiría la continuidad del proceso pese a la represión que el "enemigo" pudiera propinar para mantener su dominación. La cohesión orgánica, la disciplina y la eficiencia para Lenin eran fundamental en el partido y sólo se garantizaba a través de la centralización.

Esta matriz teórica resurgió en el MIR desde sus inicios, reflejado aquello en la declaración de principios fundacional, cuando, después de analizar la realidad latinoamericana y chilena, concluyeron que era necesaria la lucha por el socialismo, planteando en el punto I de la citada declaración: "La finalidad del MIR es el derrocamiento del sistema capitalista y su reemplazo por un gobierno de obreros y campesinos, dirigido por los órganos del poder proletario, cuya tarea será construir el socialismo y extinguir gradualmente el Estado hasta llegar a la sociedad sin clases" <sup>35</sup>. Más adelante, en el punto VII, se señaló: "Reafirmamos el principio Marxista Leninista de que el único camino para derrocar el régimen capitalista es la insurrección popular armada" <sup>36</sup>, respondiendo también a los partidos tradicionales de izquierda que "... sostienen que se puede alcanzar el

---

<sup>34</sup> C. Marx y F. Engels, "Manifiesto Comunista", en **Obras Escogidas**. Moscú, p. 49.

<sup>35</sup> Carlos Sandoval, **M.I.R (Una Historia)**. Santiago, 1990, p. 131.

<sup>36</sup> Sandoval, op. cit., p. 135.

socialismo por la "vía pacífica y parlamentaria" como si alguna vez en la historia de las clases dominantes hubieran entregado voluntariamente el poder" <sup>37</sup>.

A su vez, y en forma más explícita, en el punto VIII de la declaración se afirmará: "El MIR se define como una organización Marxista - Leninista, que se rige por principios del centralismo democrático" <sup>38</sup>. Finalmente, también en declaraciones públicas posteriores reafirmaron esta posición, como Miguel Enríquez en un foro en noviembre de 1972: "Por lo menos, nosotros nos consideramos Marxistas - Leninistas. El Marxismo - Leninismo tiene instrumentos conceptuales que permiten entender lo que ocurre" <sup>39</sup>.

Si bien no cabe duda que el movimiento se identificó con el marxismo, en las referencias que se hacían en los documentos internos se citaba preferentemente a Lenin. Pensamos que esto se debió al período de nuestro estudio, 1970 - 1973, donde estaba plenamente vigente el pensamiento de Lenin referente a los problemas que enfrentaban los revolucionarios, con un debate político centrado en el carácter del Estado, la definición del período y el problema del poder.

Este instrumental teórico se expresó también en una caracterización del período elaborada por el MIR en el transcurso de los años 1970 y 1973. En este sentido, Ruy Mauro Marini señalará: "Ateniéndose a la concepción leninista, el MIR veía en el agudizamiento de las contradicciones interburguesas y en el ascenso ininterrumpido del movimiento de masas... rasgos propicios a la conversión de la crisis de dominación burguesa en una crisis revolucionaria, que permitiera el derrocamiento de la burguesía y el imperialismo y el establecimiento de un estado popular y revolucionario" <sup>40</sup>. De esta forma, verificamos que el MIR hizo un renovado esfuerzo por comprender la realidad chilena utilizando los instrumentos del Marxismo Leninismo, compartiendo las tesis principales de Marx y Lenin frente a la lucha de clases, la construcción del socialismo y el problema del poder.

## **2. Nuevo instrumental para una nuevo período: La Teoría de la Dependencia**

En la segunda mitad del siglo XX comenzaron a expresarse, en América Latina, los primeros rasgos de lo que se conocerá, posteriormente, como la crisis del modelo

---

<sup>37</sup> Sandoval, op. cit., pp. 134 - 135.

<sup>38</sup> Sandoval, op.cit., p. 135.

<sup>39</sup> "Intervenciones en el foro organizado por el Secretariado Nacional de Cristianos por el Socialismo", noviembre de 1972, en Cecilia Radrigán y Miriam Ortega editoras, **Miguel Enríquez. Con vista a la Esperanza**. Santiago, 1998, p.212.

<sup>40</sup> Ruy Mauro Marini, **El reformismo y la Contrarrevolución. Estudios sobre Chile**. México, 1976, pp. 27 - 28.

desarrollista, basado en la industrialización sustitutiva de importaciones implantada tras la crisis económica mundial de 1929, que generó una depresión en el mercado internacional.

Finalizada la Segunda Guerra Mundial, se pensó que algunos países de América Latina estaban en condiciones de lograr un desarrollo autosustentado, completando el ciclo de "sustitución de importaciones", para iniciar una nueva etapa de producción de bienes de capital: "En estos países el mercado interno parecía lo bastante amplio para estimular el sistema económico..."<sup>41</sup>. En ese momento, existían fundadas expectativas de que vendría una etapa de industrialización de bienes de capital como consecuencia de la expansión de las exportaciones. En lo teórico, se pensó que absorbiendo la tecnología capaz de diversificar la estructura productiva y con una definición de políticas de inversión que, a través del Estado, creara una infraestructura adecuada a esta diversificación de la producción, este desarrollo, basado en el mercado interno como plataforma, sería efectivo.

En este sentido, el fortalecimiento del instrumento estatal parecía fundamental para lograr el tan anhelado desarrollo. Sin embargo, tales expectativas empezaron a frustrarse en la década de los 50, cuando no se producen las transformaciones previstas y, paralelamente, empiezan a surgir en el campo teórico y político numerosas explicaciones a dicho fracaso.

En Chile, no existían muchas investigaciones que dieran cuenta de esta realidad, destacándose los estudios de Julio Cesar Jobet, Hernán Ramírez Necochea y Marcelo Segall, este último con "El desarrollo del capitalismo en Chile", trabajo histórico y sociológico que estudia el desarrollo económico de Chile en la segunda mitad del siglo XIX.

A su vez, al interior de la CEPAL - Comisión Económica para América Latina -, se analizó esta situación en forma más profunda, señalando como una de las causas centrales del estancamiento de los países subdesarrollados "el deterioro de los términos de intercambio", que es la relación de los precios promedio de las exportaciones e importaciones, en el que se enfrentaron países desarrollados con países subdesarrollados y primario - exportadores. El escaso desarrollo industrial de estos últimos no permitía elevar la productividad, y la sobreoferta de mano de obra produjo una baja en los salarios que redundó en un mercado interno muy desfavorable para alcanzar un desarrollo industrial. Ante esta situación, la CEPAL propuso corregir estos problemas promoviendo la industrialización de las economías con un rol más protagónico por parte del Estado.

Finalmente, durante este período, intelectuales como André Gunder Frank y Fernando Henrique Cardoso, y otros ligados a la corriente marxista, como Ruy Mauro Marini, Luis Vitale, Tomás Vasconi, Teothonio Dos Santos y Vania Bambirra, analizaron y buscaron otras respuestas para la postergación y atraso de América Latina, proponiendo una nueva interpretación de la realidad americana.

---

<sup>41</sup> Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto, **Dependencia y Desarrollo en América Latina**. Vigésimo tercera edición, México, 1988, p.3.

Este análisis nació como consecuencia de los nuevos escenarios de lucha que surgían en el mundo, constituyendo una corriente de pensamiento que se conocerá, más tarde, como la Teoría de la Dependencia.

Esta nueva teoría surgió a mediados de los años 60 y se caracterizó por despertar un importante debate en el seno de la intelectualidad latinoamericana. Como sus propios autores plantearon, "La noción de dependencia alude directamente a las condiciones de existencia y funcionamiento del sistema económico y del sistema político, mostrando las vinculaciones entre ambos tanto en los que se refiere al plano interno de los países como al externo"<sup>42</sup>, afirmando luego "... cuando se trata de interpretar globalmente un proceso de desarrollo, es necesario tener presente que no existe un nexo inmediato entre la diferenciación del sistema económico y la formación de centros autónomos de decisión, y por lo tanto que los análisis deben definir no sólo los grados de diferenciación estructural que las economías y las sociedades de los países que se hallan en la fase de transición alcanzaron en el proceso de integración al mercado mundial, sino también el modo mediante el cual se logró históricamente esa integración"<sup>43</sup>.

El tema central que abarcaron estos autores se centró, principalmente, en las siguientes problemáticas:

## **2.1 Crítica al concepto de subdesarrollo:**

El concepto de subdesarrollo se había acuñado para explicar la situación de América Latina respecto de los países más avanzados. En esta nueva línea teórica, se realizó una comparación de las condiciones históricas y sociales del capitalismo en los países desarrollados con los del tercer mundo, concluyendo que eran profundamente diferentes.

De hecho, el proceso de capitalización de estos países contó, desde sus orígenes, con la colonización de países americanos y africanos. Estos autores plantearon que estas relaciones de dependencia de los países "subdesarrollados" con los desarrollados eran las causas de la condición latinoamericana, por lo que pensar en una situación de subdesarrollo transitoria, que se encaminara hacia el desarrollo, no era posible mientras esas relaciones de dependencia se mantuvieran.

Según Fernando Henrique Cardoso y Enzo Falleto, el concepto de subdesarrollo señalaba sólo las características estructurales de estas economías: predominio del sector primario, fuerte concentración de la renta, poca diferenciación del sistema productivo y predominio del mercado externo sobre el mercado interno, pero no consideraba otras situaciones, planteando: "La situación de "subdesarrollo nacional" supone un modo de ser que a la vez depende de las vinculaciones de subordinación al exterior y de la reorientación del comportamiento social, político y económico en función de intereses nacionales... La

---

<sup>42</sup> Cardoso y Falleto, op. cit., p. 24.

<sup>43</sup> Cardoso y Falleto, op. cit., pp. 25 - 26.

dependencia encuentra así no sólo "expresión" interna sino también su verdadero carácter como modo determinado de relaciones estructurales: un tipo específico de relación entre las clases y grupos que implica una situación de dominio que conlleva estructuralmente la vinculación con el exterior" <sup>44</sup>, afirmando luego: "No hay relación metafísica de dependencia de una nación a otra, de un Estado a otro. Estas relaciones se hacen posibles, concretamente, mediante una red de intereses y de coacciones que ligan unos grupos sociales a otros, unas clases a otras" <sup>45</sup>.

## **2.2 Crítica al concepto de burguesía nacional:**

Los autores de la Teoría de la Dependencia analizaron la burguesía que se había formado en América y confirmaron que esta tenía intereses comunes con los países desarrollados, y que eran estos intereses los que determinaban su carácter de clase, ligada a los intereses de los monopolios extranjeros. Por tanto, la idea de una burguesía nacional y progresista como aliada a las luchas antimperialistas era errada: "La dependencia encuentra así no sólo expresión interna sino también su verdadero carácter... un tipo específico de relación entre las clases y grupos que implica una situación de dominio que conlleva estructuralmente la vinculación con el exterior. En esta perspectiva el análisis de la dependencia significa que no se la debe considerar ya como una "variable externa", sino que es dable analizarla a partir de la configuración del sistema de relaciones en el ámbito mismo de las naciones dependientes" <sup>46</sup>.

## **2.3 El fracaso del populismo:**

El análisis de este proceso en Latinoamérica estuvo dado tanto por las características propias de las formaciones sociales latinoamericanas, como por su dependencia estructural, y el carácter social y político de las burguesías locales fusionadas con los intereses imperialistas.

Para Cardoso, el proceso de industrialización y sustitución de importaciones que se desarrolló en América Latina en plenitud en la década de los 50 - 60, tuvo como rasgo distintivo la presencia y participación de las clases medias urbanas y de la burguesía industrial y comercial en el sistema de dominación.

En términos económicos, esta situación se caracterizó por políticas de consolidación del mercado interno y de industrialización. Además, por un movimiento convergente entre la expansión del sector privado, el robustecimiento de la burguesía industrial, la creación de nuevas áreas de inversión - "industria básica" - y las obras de infraestructura en que el papel del Estado fue fundamental.

---

<sup>44</sup> Cardoso y Faletto, op. cit., p. 29.

<sup>45</sup> Cardoso y Faletto, op. cit., p. 162.

<sup>46</sup> Cardoso y Faletto, op. cit., pp. 29 - 30.

Este proceso de industrialización respondió, de alguna manera, a una política de acuerdos entre sectores agroexportadores y financieros como sectores medios e industriales urbanos. También, en algunos casos, formaron parte los sectores populares "integrados por sus tres componentes típicos: la masa obrera, la masa popular urbana y la masa agraria". En esta propuesta populista, formada por intereses contradictorios, se buscó generar un consenso para legitimar el sistema que se presentó al país como un programa de industrialización pluriclasista que ofrecía beneficios a todos.

En Chile, la expresión política de este proyecto fue el Frente Popular, constituido en 1937. Este impulsó desde el Estado un importante desarrollo industrial expresado en la creación de empresas estatales como ENAP, ENDESA, CAP y otras, agrupadas en la CORFO, lo que impulsó el fortalecimiento de los sectores de la burguesía industrial.

Por otra parte, estos cambios se realizaron sin que hubiera modificaciones en la estructura de la propiedad y, por ende, cambios de tipo social. Los sectores populares comenzaron a presionar por mejores condiciones laborales y los sectores medios encontraron un aliado en la burguesía nacional, para prescindir del apoyo popular. La fuerte represión, que tuvo su mayor auge con la "Ley Maldita" en el año 1947, rompió definitivamente con el apoyo de estos sectores al proyecto industrializador en Chile, desarrollándose, hasta el año 1953, frustrados intentos para su recomposición, pero dado el carácter de la dependencia de los países latinoamericanos, este proyecto de carácter nacional no tenía cabida.

Según Cardoso y Faletto, "El manifiesto caos del "populismo" tuvo como inesperada consecuencia la reestructuración de las organizaciones políticas que representaban a los distintos sectores en pugna. Por eso, desaparecido el "populismo", el nuevo gobierno tomó una clara definición político - social; los sectores industriales, financieros y agrarios orientaron sus esfuerzos para asegurarse el control del mercado interno, no ya a través del Estado sino incluso devolviendo al capital privado actividades económicas antes estatales"<sup>47</sup>.

## **2.4 El atraso latinoamericano como característica del capitalismo dependiente:**

Los autores afirman que las sociedades latinoamericanas eran fundamentalmente capitalistas en sus estructuras productivas y sociales y que, por las condiciones de dependencia en que se desarrollaron - a diferencia de los países del viejo mundo que lo hicieron paralelamente al impulso de los mercados internacionales -, no era posible que, en los límites impuestos por el imperialismo, alcanzaran el nivel de desarrollo económico de los países desarrollados, pues eran condiciones históricas, económicas y sociales muy distintas: "... en América Latina es posible determinar dos situaciones básicas de relación de las clases entre sí, con el Estado y con el sistema productivo, en función del modo de

---

<sup>47</sup> Cardoso y Faletto, op. cit., p. 129.

relación de éste con el mercado internacional y de la forma de control de la producción”<sup>48</sup>, afirmando a su vez: “En consecuencia, destacamos la especificidad de la instauración del modo capitalista de producción en formaciones sociales que encuentran en la dependencia su rasgo histórico peculiar”<sup>49</sup>, planteando así que “... la situación actual de dependencia está en que los "intereses externos" radican cada vez más en el sector de producción para el mercado interno... y, consiguientemente, se cimientan en alianzas políticas que encuentran apoyo en las poblaciones urbanas”<sup>50</sup>.

## **2.5 Las consecuencias políticas de la teoría de la dependencia:**

Este análisis de la realidad Latino americana tuvo importantes consecuencias políticas, pues se planteó un estudio mucho más integral de la realidad latino americana, donde se vincularon los aspectos económicos, históricos y sociales, asumiendo la complejidad y particularidad latinoamericana.

En este sentido, sus autores dejaron abiertas nuevas posibilidades y perspectivas a la transformación, como es el caso de Cardoso y Faletto. Ellos constataron la significación que tenía el sujeto histórico en el desenlace de esta encrucijada y plantearon: "Existen, por cierto, vínculos estructurales que limitan las posibilidades de acción, a partir de la propia base material de producción disponible en un país y del grado de desarrollo de las fuerzas productivas, para no mencionar el modo en que se combinan éstas con las relaciones políticas y jurídicas, en el interior y con las naciones hegemónicas. Pero, al mismo tiempo, mediante la acción de los grupos, clases, organizaciones y movimientos sociales de los países dependientes, se perpetúan estos vínculos, se transforman o se rompen. Por lo tanto, existe una dinámica interna propia que hace inteligible el "curso de los acontecimientos", sin cuya comprensión no hay ciencia política posible”<sup>51</sup>.

Entre los exponentes de tendencia marxista de la teoría de la dependencia, como Ruy Mauro Marini, se planteó la necesidad de transformaciones profundas y revolucionarias como único camino que le permitiría, a los países dependientes, poder emerger del atraso en que se encontraban y de esta manera avanzar hacia el desarrollo tan anhelado.

La teoría de la dependencia constituyó, sin duda, un planteamiento revolucionario en su época. Con la investigación y el análisis que hicieron de la realidad social y económica de América Latina, pusieron a disposición de los sectores más avanzados de la sociedad un valioso instrumento que permitió explicar la realidad, desde ópticas distintas a los análisis hechos por la CEPAL y por la izquierda comunista del continente, rompiendo

---

<sup>48</sup> Cardoso y Faletto, op. cit., p.162.

<sup>49</sup> Ibid.

<sup>50</sup> Cardoso y Faletto, op. cit., p.164.

<sup>51</sup> Cardoso y Faletto, op. cit., p.163.

así con el espejismo de que la situación de subdesarrollo era transitoria hacia el desarrollo propio de los países capitalistas.

Por otra parte, al afirmar que la sociedad latino americana era esencialmente capitalista, cuestionaron de raíz la visión de los partidos comunistas que veían en Latinoamérica un lugar con sociedades atrasadas con rasgos feudales. Al mismo tiempo, criticaron la tradicional separación entre una burguesía nacional y los intereses imperialistas pues, producto del desarrollo del propio capitalismo, estas compartían, en lo general, intereses económicos comunes, como plantearon algunos pensadores a principios de siglo. Desde un punto de vista político, esto no hacía posible una alianza antiimperialista con esos sectores de la sociedad, por lo tanto, la separación entre la lucha anticapitalista y antiimperialista que hacían muchos sectores de izquierda en ese período, donde se pensaba que las burguesías nacionales serían capaces de protagonizar importantes transformaciones de profundización democrática, quedó también cuestionada.

El MIR estuvo profundamente ligado a este pensamiento. Importante es señalar que Luis Vitale fue uno de los fundadores de este partido, y que Ruy Mauro Marini y Tomás Vasconi fueron, por lo menos hasta el año 1973, militantes activos de éste.

La dirigencia del MIR, en particular Miguel Enríquez, mantuvo una permanente comunicación con ellos. Martín Hernández, dirigente del MIR, plantea: "Con la mayor parte de los teóricos marxistas de la dependencia, incluso con aquellos que son militantes de la Unidad Popular como Theotónio Dos Santos y Vania Bambirra, Enríquez tiene un constante intercambio intelectual. La base de la convergencia intelectual entre Enríquez, formado en la tradición trotskista, y los teóricos marxistas de la dependencia radica en la ratificación que hace la teoría de la dependencia de la idea central de un programa de transición, a saber la fusión de las tareas de liberación nacional y socialistas" <sup>52</sup>.

En la declaración de principios se puede ver ya esta convergencia entre el pensamiento mirista y la teoría de la dependencia. En el punto IV de esta se afirma "Las lucha por la liberación nacional y la reforma agraria se ha transformado, a través de un proceso de revolución permanente e ininterrumpida, en revoluciones sociales, demostrándose así que sin el derrocamiento de la burguesía no hay posibilidades efectivas de liberación nacional y reforma agraria integral, tareas democráticas que se combinan con medidas socialistas" <sup>53</sup>. Lo anterior muestra como el carácter de la burguesía, en contradicción con los intereses de la liberación nacional, reflejó uno de los puntos fundamentales en que convergió el pensamiento mirista con los nuevos pensadores.

Otra manifestación de esta influencia se observa en el punto VI del mencionado documento, al afirmar: "Chile se ha convertido en un país semicolonial, de desarrollo capitalista atrasado desigual y combinado. A pesar de su atraso, Chile no es un país agrario,

---

<sup>52</sup> Martín Hernández, "Carácter y programa de la revolución proletaria en la concepción de Miguel Enríquez", en **CEME**, Suecia, 5, 1999, p. 28.

<sup>53</sup> Sandoval, op. cit., p. 133.

sino industrial y minero" <sup>54</sup>. También en este punto de su declaración de principios se entiende la realidad de Chile fuera de los prismas hasta entonces predominantes, tanto desde los grupos dominantes como de la izquierda tradicional, lo que demuestra como el MIR integró una nueva interpretación de la realidad americana de la que Chile era parte, y esta interpretación tuvo sus raíces fundamentales en la Teoría de la Dependencia.

### **3. Y la transformación era posible: La Revolución Cubana**

La Revolución Cubana, triunfante en 1959, impactó profundamente al mundo y, en particular, a los movimientos sociales y políticos de América Latina. La posibilidad de una revolución en el contexto de la Guerra Fría, que triunfó frente a Estados Unidos y logró imponerse frente a los polos poderosos del momento, abrió nuevas posibilidades y esperanzas en un sinnúmero de organizaciones americanas que, desde principios de siglo, venían construyendo un sujeto popular expectante al ideario socialista para América Latina.

En ese contexto, surgieron numerosos movimientos de carácter político militar, como los Tupamaros en Uruguay, los Montoneros en Argentina, las FALN en Venezuela, el ELN en Bolivia, etc. Estos movimientos asumieron la lucha por el poder desde una perspectiva político - militar, llegando en algunos casos a levantar guerrillas que tomaron poblados, e incluso, en el caso de Nicaragua, ya entrado en los años 80, lograron el triunfo.

El surgimiento y desarrollo de estos movimientos se produjo en un escenario de fuerte represión y crítica desde la misma izquierda, como es el caso de los partidos comunistas en América Latina. Muchos de sus dirigentes rompieron con ese partido para ingresar las filas o fundar movimientos con las características mencionadas anteriormente.

El planteamiento de los partidos comunistas americanos se basó en el análisis en que se entendía la revolución por etapas y un bloque de cuatro clases sociales: proletariado, campesinado, pequeña burguesía y burguesía nacional. Este análisis se sustentó en una caracterización de los países tercermundistas como semif feudales y económicamente atrasados. Por lo mismo, al no existir una sociedad capitalista desarrollada, no existían las condiciones para una revolución socialista. De este análisis, surge el planteamiento de la revolución por etapas: primero, una revolución democrática nacional y segundo la revolución socialista .

La Revolución Cubana fue un hecho histórico que cuestionó estas tesis, produciéndose una fractura en el seno de la izquierda que obstaculizó los procesos de unidad desde los años 60 en adelante, fractura que toma dimensión americana cuando se constituye el OLAS ( Organización Latinoamericana de Solidaridad) en 1967, y se hace un abierto llamado a hacer la revolución a través de la lucha armada:

---

<sup>54</sup> Sandoval, op. cit., pp. 133 - 134.

"1.- Constituye un derecho y un deber de los pueblos de América Latina hacer la revolución.

3.- Que el contenido esencial de la revolución en América Latina está dado por su enfrentamiento al imperialismo y a las oligarquías de burgueses y terratenientes. Consiguientemente, el carácter de la revolución es el de la lucha por la independencia nacional, la emancipación de las oligarquías y el camino socialista para su pleno desarrollo económico y social.

4.- Que los principios del Marxismo Leninismo orientan al movimiento revolucionario en América Latina.

5.-Que la lucha revolucionaria armada constituye la línea fundamental de la revolución en América Latina.

6.- Que todas las demás formas de lucha deben servir y no retrasar el desarrollo de la línea fundamental, que es la lucha armada" <sup>55</sup>.

El análisis que el MIR hizo de la realidad de América y chilena recogió en sus aspectos fundamentales el pensamiento e influencia de la Revolución Cubana, principalmente en la posibilidad real de hacer la revolución en Chile y en la incorporación de la lucha armada como condición de la lucha revolucionaria. En su declaración de principios, en el punto IV, se planteó: "El triunfo de la revolución en numerosos países atrasados ha demostrado que todas las naciones tienen condiciones objetivas suficientes para realizar la revolución socialista" <sup>56</sup>, para luego afirmar en el punto V que en Chile "Las condiciones están más que maduras para el derrocamiento del sistema capitalista" <sup>57</sup>.

Esta influencia de la Revolución Cubana sobre el MIR sería años después reafirmada por Edgardo Enríquez, miembro de la comisión política de ese partido, en el acto de homenaje a Miguel Enríquez organizado por el Partido Comunista de Cuba el 21 de octubre de 1974 en La Habana: "Fue el triunfo de la Revolución Cubana, 1959, el que provocó un remezón en la conciencia de los pueblos y de los militantes de la izquierda de América Latina, en una época en que el dominio del imperialismo yanqui y de las burguesías nacionales del continente parecía todopoderoso. Fue el ejemplo de esta revolución, fue el ejemplo de Fidel y del Che, los que despertaron a la vida política y encendieron el optimismo revolucionario a toda una generación de revolucionarios latinoamericanos, entre los cuales se encontraban Miguel y sus compañeros. Fue el ejemplo de esta revolución, que rompió con todos los escepticismos y esquematismos que se arrastraban desde décadas anteriores, el que influyó poderosamente en Miguel Enríquez y sus compañeros, y el que en 1965 condujo a la formación del MIR. Posteriormente, fue el ejemplo revolucionario e internacionalista del Che, la vida, la obra y la muerte de Ernesto

---

<sup>55</sup> "Declaración del OLAS", agosto de 1967, La Habana, citado de Michael Lowy, **El Marxismo en América Latina (de 1909 a nuestros días) Antología**. Primera edición en español, México, 1992, p. 295.

<sup>56</sup> Sandoval, op. cit., pp. 132 - 133.

<sup>57</sup> Sandoval, op. cit., p. 133.

Guevara, los que marcaron a fuego a toda una generación de revolucionarios latinoamericanos, entre los cuales estaba Miguel Enríquez"<sup>58</sup>.

### 3.1 “El nuevo Quijote”: El pensamiento de Ernesto "Che" Guevara

Ernesto Guevara, el "Che", fue uno de los principales líderes revolucionarios de este período. Su vida, sus escritos y su propia muerte constituyeron objeto de estudio y admiración entre los revolucionarios del mundo entero, y el MIR no estuvo ajeno a esta realidad.

Una de los principales tópicos que desarrollará será el relacionado con el "Hombre Nuevo" y la moral revolucionaria. Así, dirá: "... el guerrillero, como elemento consciente de la vanguardia debe tener una conducta moral que lo acredite como verdadero sacerdote de la reforma que pretende. A la austeridad obligada por las diferentes condiciones de la guerra debe sumar la austeridad nacida del rígido autocontrol que impida un sólo exceso, un sólo desliz, en ocasión que las propias circunstancias pudieran permitirlo. El soldado guerrillero debe ser un asceta"<sup>59</sup>. La moral para el Che no es un problema de discursos, sino un problema de consecuencia entre nuestros valores y nuestra práctica cotidiana.

El hombre está en el centro de los pensamientos del Che, el hombre como protagonista del proceso de la revolución y el objetivo de ella misma pues el socialismo económico sin la moral comunista no le interesan. Para él el papel que juega el hombre como individuo revolucionario es fundamental: "Déjeme decirle, a riesgo de parecer ridículo, que el revolucionario verdadero está guiado por grandes sentimientos de amor. Es imposible pensar en un revolucionario auténtico sin esta cualidad."<sup>60</sup>. Inclusive, al tratar temas aparentemente fríos como el desarrollo tecnológico, él los comprende en función de la felicidad humana. Así, trabajando en el Ministerio de Industria, expresa que la razón fundamental para que Cuba avance en el desarrollo científico tecnológico, es la liberación del hombre, además para él el protagonismo del hombre es fundamental en todos los espacios de la sociedad, por ejemplo en el aspecto económico: "el real desarrollo económico, el desarrollo económico impetuoso de los pueblos, se logra cuando éstos pueden expresarse a través de las instituciones políticas directamente, a través de la conducción de sus fábricas de todos sus medios de producción"<sup>61</sup>.

---

<sup>58</sup> Edgardo Enríquez, “Miguel: Héroe de la lucha independiente de la clase obrera y el pueblo chileno”, en **CEME**, Suecia, 5, 1999, p. 96.

<sup>59</sup> Ernesto Che Guevara. “El guerrillero, reformador social”, Escritos y Discursos, citado por Elena Díaz y Delia Luisa López, **Ernesto Che Guevara: Aspectos de su pensamiento ético**, en **Los retos de la transición socialista. Pensar al CHE. Tomo II**. Cuba, 1989, p. 170.

<sup>60</sup> Ernesto Che Guevara "El socialismo y el hombre en Cuba", en **Ernesto "Che" Guevara. Obras Completas. Tomo II**. B. Aires, 1995, p.29.

<sup>61</sup> Ernesto Che Guevara "La alianza fracasará", en **Ernesto "Che" Guevara. Obras Completas. Tomo II**. B. Aires, 1995, p.161.

Para el Che, el desarrollo de las potencialidades del hombre en plenitud constituía el hombre nuevo en la sociedad comunista. Esta convicción, para muchos idealistas o romántica, para él constituía un objetivo de la nueva sociedad, pero además un deber revolucionario. En un discurso pronunciado en la conmemoración del segundo aniversario de la integración de las organizaciones juveniles, en octubre de 1962, planteó: "Y si se nos dijera que somos casi unos románticos, que somos unos idealistas invertebrados, que estamos pensando en cosas imposibles, y que no se puede lograr de la masa de un pueblo el que sea casi un arquetipo humano, nosotros tenemos que contestar, una y mil veces que sí, que sí se puede, que estamos en lo cierto... Tiene que ser así, debe ser así y así será compañeros" <sup>62</sup>.

Nos parece importante destacar la preocupación del dirigente por el ser humano, y cómo el MIR rescata esta visión integrándola en su concepción de Hombre Nuevo, de militante, de revolucionario. En este sentido, la concepción de hombre del Che no es una mera abstracción, sino lo que le da sentido a su lucha; incluso, cuando se refiere en sus escritos a la lucha militar, para él ésta pierde sentido sin el compromiso del pueblo, pues para él la guerra de guerrillas es la guerra del pueblo entero contra la opresión, el ejército lo constituyen todos los habitantes de una región o de un país.- Esa es la razón de su fuerza, de su triunfo, a la larga o a la corta, sobre cualquier poder que trate de oprimirlo-, es decir, la base de la guerrilla está en el pueblo, la guerrilla no puede sobrevivir sin el pueblo. Refiriéndose al revolucionario, a la entrega que lo caracteriza el "Che" expresa: "Los dirigentes de la revolución tienen hijos que en sus primeros balbuceos, no aprenden a nombrar al padre, mujeres que deben ser parte del sacrificio general de su vida para llevar la revolución a su destino; el marco de los amigos responde estrictamente al marco de los compañeros de revolución. No hay vida fuera de ella. En esas condiciones, hay que tener una gran dosis de humanidad, una gran dosis del sentido de la justicia y de la verdad... El revolucionario, motor ideológico de la revolución dentro de su partido, se consume en esta actividad ininterrumpida que no tiene más fin que la muerte, a menos que la construcción se logre en escala mundial" <sup>63</sup>.

Para el MIR, el pensamiento y vida del Che constituía un importante ejemplo de lucha y de formación para sus militantes. En ese contexto, se realizaban actos que conmemoraban su aniversario de muerte y en los cuales se destacaba la vida de Ernesto Guevara, en particular su consecuencia: "Esto es lo que el Che nos dejó como herencia. Una vida de revolucionario, un ejemplo de revolucionario consecuente hasta la muerte" <sup>64</sup>. Para el MIR, el hombre nuevo no era un objetivo de la revolución, sino una tarea

---

<sup>62</sup> Ernesto Guevara, "Que debe ser un joven comunista", en **Ernesto "Che" Guevara. Obras Completas**. Argentina, 1996, pp. 98 - 99.

<sup>63</sup> Ernesto Che Guevara, "El hombre y el socialismo en Cuba", en **Ernesto "Che" Guevara Obras Completas. Tomo II**. B. Aires, 1995, p.30.

<sup>64</sup> "Declaración del Secretariado Nacional del MIR frente al aniversario de la muerte del Che", 8 de octubre de 1972, en Cecilia Radrigán y Miriam Ortega editoras, **Miguel Enríquez. Con vista a la Esperanza**. Santiago, 1998, p.197.

permanente de los revolucionarios. El ser revolucionario no se iniciaba con la toma del poder, sino que un hombre podía hacerse revolucionario, podía construirse como tal, en un proceso de formación y lucha, cuya característica fundamental era la consecuencia en su vida misma. En este sentido, la formación política está fuertemente ligada a esta nueva concepción de hombre del MIR. Si se ingresa a un partido revolucionario se debe saber los principios y fundamentos teóricos de dicho partido. La práctica de ese militante debe ser consecuente con esos planteamientos, incluso en la vida personal; la honestidad, la entrega a las tareas de la revolución son absolutos y los intereses personales son secundarios frente a los intereses del pueblo y del partido. En esta idea, los jóvenes del MIR destacan por su sólida formación teórica y por su consecuencia en la actividad política. Muchos estudiantes universitarios eran cambiados de tareas a otros sectores sociales por necesidades políticas de la organización. En estos casos, se iban dejando familia y estudios, y asumían, en la práctica, la vida de los pobladores o de comunidades campesinas y mapuches con todos los rigores de una vida más precaria y difícil. De hecho, muchos de sus máximos dirigentes eran profesionales que no ejercieron su profesión, pues creían en la entrega profesional o al "cien por ciento", que significaba "vivir para la revolución". De alguna manera, esta convicción revolucionaria de un hombre nuevo era el eje ordenador de lo que hoy consideramos "la vida privada, nuestra intimidad"; esta vida personal, para los miristas, estaba condicionada a las necesidades de la organización. Este tema no es apreciable en los documentos ni declaraciones del MIR sino hasta después del golpe militar. Por ejemplo, frente al exilio el MIR declara: "... como partido hemos adoptado criterios precisos, de los que hoy estamos cada vez más seguros fueron correctos: autorización para el exilio de los extranjeros militantes (por dificultades de idioma y fachada); expulsión pública por "desertores y cobardes" de todo militante que se asilara; hemos abierto la posibilidad de que mujeres (no militantes) e hijos de militantes asesinados, encarcelados, y algunos altamente perseguidos, puedan ir al exilio en Cuba; ... El exilio masivo de cuadros y militantes no sólo nos desarticularía orgánicamente, sino que deformaría a nuestros cuadros; que en el exterior, desligados de la lucha de clases concreta, sin hacer la experiencia de la lucha clandestina, se deformarían... Sí el MIR exilia masivamente a sus cuadros, atrasa por decisión consciente la revolución en Chile, desaprovecha condiciones favorables concretas, renuncia a su papel histórico, abandona, cuando puede y debe cumplir su papel, a la clase obrera y al pueblo a su suerte. El temor a la represión no justifica esto. La deserción histórica es siempre condenable por más que se disfrace de las más eufemísticas argumentaciones políticas"<sup>65</sup>.

En el extracto citado del documento de la Comisión Política en junio de 1974, se puede reflejar claramente la formación de los militantes del MIR y su comportamiento como organización en una decisión política de importantes consecuencias personales y sociales en el país. La valoración moral que se hace frente a un posible abandono de la lucha, el problema del miedo frente a la represión, y la formación de los militantes en esas duras condiciones, reflejan la moral revolucionaria como un problema concreto y que

---

<sup>65</sup> "Respuesta a un documento emitido por un grupo de compañeros de la colonia de Valparaíso", Comisión Política, julio de 1974, en Cecilia Radrigán y Miriam Ortega editoras, **Miguel Enríquez. Con vista a la Esperanza**. Santiago, 1998, p.394.

puede cambiar de acuerdo a las condiciones y necesidades de la lucha revolucionaria, teniendo siempre como objetivo su lealtad al pueblo.

A su vez, otra manifestación de lo anterior es el documento "Respuesta del MIR a los gorilas" (10 de Septiembre de 1974), donde se plantea: "Sabemos que en esta lucha se nos puede ir la vida, pero la continuaremos hasta la victoria" <sup>66</sup>. La decisión generalizada del MIR de quedarse en el país, en momentos en que ya era de conocimiento público los asesinatos, torturas y detenciones ilegales practicadas por la Dictadura Militar, demuestra la moral de la colectividad. El cumplimiento de lo que ellos consideran como su deber, el deber ser revolucionarios, aunque dicha actividad les pudiera costar la vida. "Patria Libre o Morir. Patria o Muerte, Venceremos" consigna tan agitada por los miristas en las marchas y en la mayoría de sus declaraciones del período en estudio, en este momento adquiere una dimensión real que los miristas enfrentan con la decisión política de quedarse en Chile, decisión que por sobre las valoraciones políticas tiene un fuerte contenido moral. Muestra de ello es la gran cantidad de militantes del MIR que figuran en las listas de ejecutados políticos, y detenidos desaparecidos, particularmente entre los años 1973 y 1978.

---

<sup>66</sup> "Respuesta del MIR a los gorilas", Comisión Política, septiembre de 1974, en Cecilia Radrigán y Miriam Ortega editoras, **Miguel Enríquez. Con vista a la Esperanza**. Santiago, 1998, p. 410.

## CAPITULO III

### PROPUESTAS POLITICAS DEL MIR EN EL PERIODO 1970 - 1973

#### 1. Visión del período

El "análisis concreto de la situación concreta" es en la tradición marxista - leninista la base para la definición de las estrategias y tácticas en los distintos momentos de la lucha por el poder. Estos distintos momentos se conocen como períodos de la lucha de clase y pueden ser determinados por la correlación de fuerzas que existe entre las clases antagónicas (proletariado y burguesía) en un tiempo determinado, y en ese sentido el cambio de período tiene que ver con un cambio sustantivo en dicha correlación de fuerzas. Para cada uno de esos momentos las organizaciones revolucionarias elaboran una estrategia y una táctica que, en lo fundamental, contiene el problema de los caminos de la revolución; la estrategia, si bien mantiene en lo central los principales objetivos de la lucha en general, contiene además objetivos propios del período definido, y la táctica sería el cómo, el dónde, y el quiénes, los que en términos generales son los llamados a desplegar esa estrategia en el período definido.

De esta manera, no se puede comprender la estrategia y táctica separadamente, así como tampoco hablar de estrategia sin el análisis de la realidad donde ésta se piensa desarrollar. A su vez, parte de esta elaboración la constituye la construcción de un programa de lucha.

El MIR define el período 1970 - 1973 como un período "pre-revolucionario", respecto al cual plantea: "Corresponde a un momento histórico en el cual se desarrolla un proceso de agudización de la lucha de clases, con un ascenso del movimiento de masas, aumento de la actividad del pueblo y en especial con una elevación de los niveles de

conciencia de la clase motriz, ya no sólo de todas las “clases revolucionarias”, sino en especial ahora, de la “clase motriz”. Elevación de sus niveles de conciencia y de sus niveles orgánicos que le abren a la “vanguardia política” las posibilidades objetivas de ganarle la conducción de, por lo menos, la clase motriz. Estas condiciones se cruzan con otras en el tiempo, y eso es lo que permite definir con precisión un período pre - revolucionario y distinguirlo de otras situaciones de ascenso del movimiento de masas. Esta situación se caracteriza por el ascenso del movimiento de masas, se cruza con otro factor, y éste es la crisis de la clase dominante que se expresa en muchos niveles, pero en general surge cuando ninguna fracción de la clase dominante es capaz de imponer su hegemonía sobre las otras. Esto repercute en el sistema de dominación y lo hace entrar en crisis. Como consecuencia del ascenso de las clases revolucionarias, por un lado, y por el otro de la crisis de la clase dominante, surge además el desconcierto y la división de las llamadas “capas intermedias”, “pequeña burguesía propietaria” y “no propietaria”<sup>67</sup>.

Basado en las concepciones leninistas, el MIR veía en la agudización de las contradicciones de la clase dominante y en el desarrollo de las movilizaciones sociales, la posibilidad de convertir la crisis de dominación en “crisis revolucionaria”, que permitiera el establecimiento de un estado popular y revolucionario. Para Lenin, un período revolucionario es un período en el cual coinciden dos fenómenos: por un lado, una crisis profunda de las clases dominantes, tanto de la clase como tal como de sus representantes políticos, y por otro, un aumento de la actividad del pueblo, una mayor conciencia y organización de los sectores de vanguardia de la clase, además de la vacilación y división de la pequeña burguesía. Un período revolucionario no es estático, se desarrolla, y según Lenin éste puede terminar en una revolución o contrarrevolución, dependiendo de las capacidades del pueblo y de sus organizaciones políticas.

El MIR construye esta visión de período a mediados de 1972. En el año 1970, el MIR constata un ascenso del movimiento de masas que se iniciaría después del año 66, haciendo alusión en algunos documentos a un período caracterizado por el ascenso de las luchas populares: “La creciente magnitud de la masa plegada a estas movilizaciones, tanto como los métodos de lucha empleados... si bien no colocan a la masa en la preinsurgencia, indican eso sí un marcado y persistente ascenso en el movimiento de masas en los últimos tres años. Este es el fenómeno más relevante del panorama social y político actual, el que caracteriza el período y evidentemente será el que enmarcará el proceso electoral y le definirá su papel”<sup>68</sup>.

Después de las elecciones del año 70, declara: “Hemos dicho que el ascenso de las movilizaciones de masas permitió lo que creíamos muy difícil: la mayoría electoral de la UP. Con ello queremos expresar que el aumento de las movilizaciones sociales en los

---

<sup>67</sup> “Análisis del Período”, Comisión Regional Santiago del MIR, 30 de octubre de 1972, en Cecilia Radrigán y Miriam Ortega editoras, **Miguel Enríquez. Con vista a la Esperanza**. Santiago, 1998, pp. 198 - 199.

<sup>68</sup> “El MIR y las elecciones presidenciales”, Secretariado Nacional, abril - mayo de 1970, en Cecilia Radrigán y Miriam Ortega editoras, **Miguel Enríquez. Con vista a la Esperanza**. Santiago, 1998, p. 35.

últimos tres años llevó a un proceso de agudización de la lucha de clases en Chile”<sup>69</sup>. Como se puede observar, posteriormente a las elecciones del año 70 el MIR aún no menciona un cambio en el período de la lucha de clases en Chile, y sigue sosteniendo la importancia de uno de los factores que definen el período pre - revolucionario, el ascenso sostenido de las de las luchas populares. Sin embargo, previo y posteriormente a la elección se puede observar el análisis de otros factores importantes, como por ejemplo la clase dominante. En documentos y discursos se habla del quiebre político de las clases dominantes, que enfrentan divididas las elecciones presidenciales, esto se expresaba en la postulación de las candidaturas de Radomiro Tomic y Jorge Alessandri: “Para nosotros ambos representan a los capitalistas de la ciudad y el campo, a los dueños del poder y la riqueza, nacionales y extranjeros. Si bien podríamos distinguir entre quienes les respaldan, a un sector burgués tradicional junto a Alessandri, y a uno más pujante y neoempresarial con Tomic, en última instancia ambos disputan la mejor representación de la burguesía financiera industrial y agraria y de las compañías norteamericanas como línea política esencial”<sup>70</sup>. En este mismo documento se hace mención a las diferencias al interior de las FFAA, lo que según el MIR configuraría un cuadro de “... serias fisuras en la superestructura capitalista, y permite afirmar que Chile vive la crisis institucional más grave desde la década de 1930”<sup>71</sup>.

A su vez, ya en 1971 fundamenta que el triunfo electoral de la Unidad Popular y su posterior acceso al gobierno “Además de incorporar a centenares de miles de personas a la lucha por el socialismo y de abrir enormes posibilidades de movilización a las masas por sus intereses, también y fundamentalmente, cristalizó y explicitó el impasse entre las clases dominantes por un lado y trabajadores por el otro”<sup>72</sup>.

Posteriormente, en agosto de 1972, en el documento “La política de la clase dominante” se analiza la existencia de una situación con rasgos pre - revolucionarios que se abriría en 1970. Además, en este mismo documento se analiza a las capas medias en Chile, sosteniendo que éstas deben ser estudiadas puesto que su comportamiento es distinto al que han tenido en situaciones pre-revolucionarias que maduran rápidamente a situaciones revolucionarias, por ejemplo en la Rusia de 1917. En dichas situaciones, en la medida que el proletariado toma fuerzas y avanza con rapidez, la agudización de la lucha de clases más bien tiende a debilitar y dividir a la pequeña burguesía: “Pero en Chile, al menos en este momento, estaría ocurriendo lo contrario: amplios sectores de la pequeña burguesía estarían

---

<sup>69</sup> “El MIR y el resultado electoral”, Secretariado Nacional, octubre de 1970, en Cecilia Radrigán y Miriam Ortega editoras, **Miguel Enríquez. Con vista a la Esperanza**. Santiago, 1998, p. 49.

<sup>70</sup> “El MIR y las elecciones presidenciales”, Secretariado Nacional, abril - mayo de 1970, en Cecilia Radrigán y Miriam Ortega editoras, **Miguel Enríquez. Con vista a la Esperanza**. Santiago, 1998, p. 40.

<sup>71</sup> “El MIR y las elecciones presidenciales”, Secretariado Nacional, abril - mayo de 1970, en Cecilia Radrigán y Miriam Ortega editoras, **Miguel Enríquez. Con vista a la Esperanza**. Santiago, 1998, p. 36.

<sup>72</sup> “El MIR responde a Frei”, Secretariado Nacional, julio de 1971, citado de **Punto Final**, Santiago, año V, número 134, martes 6 de julio de 1971, p. 4.

alcanzando un grado relativo de autonomía y fortaleza, y así, de alguna manera, estarían condicionando su posible apoyo a la clases dominante o a los trabajadores”<sup>73</sup>.

En octubre de 1972, en una exposición del Comité Regional de Santiago del MIR, se plantea más explícitamente la definición y características del período, sin embargo, se habla con cierta precaución, que ellos mismos reconocen: “¿Por qué hablamos de rasgos? Porque hay algunos aspectos que no hemos analizado en profundidad, hubo suficiencia en alguno de nuestros análisis anteriores... Desde fines de 1971, y durante el año 72, comenzaron a aparecer rasgos distintos que no se ajustaban exactamente a las características de un período revolucionario”<sup>74</sup>.

Analizan, en este momento, uno de los factores fundamentales para que el período pre - revolucionario pueda madurar a una situación revolucionaria, y este es la capacidad de la vanguardia. Frente a esto, desarrollan una fuerte autocritica por su falta de enraizamiento en la clase obrera: “Por tanto, no existiendo orgánicamente la vanguardia, inmaduros ideológicamente y débiles políticamente, en concreto no se dieron las condiciones de una vanguardia que rápidamente hiciera madurar la situación, que es otro de los factores que también explican la evolución de la situación. Entonces ese período pre - revolucionario se prolongó en el tiempo, no maduró a revolucionario. Y al prolongarse en el tiempo desarticuló la sociedad”<sup>75</sup>.

Es en este momento cuando en el MIR se empieza a hablar de un período pre - revolucionario “prolongado”: “Hay compañeros que nos han preguntado cuál es el instrumento conceptual, ortodoxo y riguroso, que nosotros utilizamos para esto; les decimos de inmediato: no existe como tal, y éste es más bien, una adecuación conceptual a la situación concreta, pero es hasta aquí la mejor forma que hemos encontrado para explicarnos la situación que vivimos”<sup>76</sup>.

Como se puede apreciar, la visión de período del MIR se sistematiza el año 1972, al calor de los acontecimientos políticos del período. Esta caracterización no está exenta de dificultades, ya que la realidad chilena presenta rasgos distintos a las experiencias hasta entonces conocidas, en particular a la experiencia insurreccional de Rusia en Octubre de 1917. Este hecho puede parecer secundario, sin embargo es de mucha importancia cuando se trata de un partido que se define marxista leninista, ya que es dicha caracterización la que permite definir la táctica y la estrategia que el grupo en cuestión asumirá, es decir, el “qué hacer” en el período. Según Lenin, las revoluciones nunca nacen hechas: “no salen de

---

<sup>73</sup> “La política de la clase dominante”, Comisión Política, agosto de 1972, en Cecilia Radrigán y Miriam Ortega editoras, **Miguel Enríquez. Con vista a la Esperanza**. Santiago, 1998, p. 154.

<sup>74</sup> “Análisis del período”, Comité Regional Santiago, 30 de octubre de 1972, en Cecilia Radrigán y Miriam Ortega editoras, **Miguel Enríquez. Con vista a la Esperanza**. Santiago, 1998, pp. 199 - 200.

<sup>75</sup> “Análisis del período”, Comité Regional Santiago, 30 de octubre de 1972, en Cecilia Radrigán y Miriam Ortega editoras, **Miguel Enríquez. Con vista a la Esperanza**. Santiago, 1998, pp. 201 - 202.

<sup>76</sup> “Análisis del período”, Comité Regional Santiago, 30 de octubre de 1972, en Cecilia Radrigán y Miriam Ortega editoras, **Miguel Enríquez. Con vista a la Esperanza**. Santiago, 1998, p. 200.

la cabeza de Júpiter, ni estallan de pronto. Siempre son precedidas por un proceso de efervescencia, de crisis, revueltas, los comienzos de la revolución que no siempre se desarrollan hasta el fin (por ejemplo si la clase revolucionaria es débil)”<sup>77</sup>. Para Lenin, este período se caracteriza por que la lucha de masas empieza a ser una amenaza para el orden vigente, e identifica esta situación con la de una crisis nacional, cuando coincide esta incapacidad de los de arriba de seguir administrando el Estado, y esta gran resistencia de los de abajo a transigir con la administración del Estado, constituye lo que Lenin denomina crisis política nacional<sup>78</sup>.

Ya en noviembre de 1972, en un foro debate de la izquierda, el Secretario General del MIR plantea públicamente su posición política. Se explica la visión de período que ya hemos analizado, realizando un sólo cambio: “La crisis, la vacilación y la división al interior de la pequeña burguesía; eso es lo que vimos del 4 de septiembre en adelante”<sup>79</sup>.

Frente a los desafíos que debe enfrentar la izquierda en este período, Miguel Enríquez plantea: “no “de una revolución fuera de la ley”, no es problema de “con las armas o sin las armas,” no es problema de “mostrar los pistolones” o “no mostrarlos” es el problema de la conquista del poder, de un nuevo gobierno revolucionario de obreros y campesinos, que la dictadura del proletariado se instaure en una sociedad concreta, ese es el objetivo que debe tener que buscarse a partir de un período pre - revolucionario. Que se consiga o no, no depende de la evolución pasiva de los factores. Depende fundamentalmente de la conducción que se de, del papel que asuman las vanguardias políticas. Quienes quieran ser vanguardia tienen que tener como objetivo hacer madurar esta situación. Ese es el problema planteado desde el 4 de Septiembre, y con particularidades durante 1971”<sup>80</sup>.

Pese a que el MIR no desarrolla una visión acabada del período, desde 1970, esta visión se va elaborando al calor de los propios acontecimientos políticos y la experiencia política y social que adquiere el movimiento desde el mismo triunfo de la Unidad Popular. A partir de estos elementos que se van analizando, de la experiencia política que va

---

<sup>77</sup> Lenin, “El oportunismo y la bancarrota de la II internacional”, en **Obras Militares Escogidas de Lenin**. Serie Organización Instituto del libro. La Habana, Cuba, 1970, p. 276.

<sup>78</sup> Los planteamientos de Lenin, frente al período, no se encuentran sistematizados en un sólo texto o escrito, sino que va analizando los períodos al calor de los acontecimientos en Rusia. Por ejemplo, este planteamiento acerca del período pre-revolucionario lo hace Lenin en el documento denominado “**El receso de la Duma y los desconcertados liberales**”, y cuando se refiere a la crisis nacional él mismo destaca entre paréntesis, (admitamos no con toda exactitud), es por que no hay tiempo de mayor precisión.

<sup>79</sup> “Intervenciones en el foro organizado por el Secretariado Nacional de Cristianos por el Socialismo”, noviembre de 1972, en Cecilia Radrigán y Miriam Ortega editoras, **Miguel Enríquez. Con vista a la esperanza**. Santiago, 1998, p. 213.

<sup>80</sup> “Intervenciones en el foro organizado por el Secretariado Nacional de Cristianos por el Socialismo”, Noviembre de 1972, en Cecilia Radrigán y Miriam Ortega editoras, **Miguel Enríquez. Con vista a la esperanza**. Santiago, 1998, p. 213.

acumulando, de la base política programática aprobada en la fundación del MIR y del acervo teórico del movimiento, esta organización es capaz de mantener lineamientos centrales que le dan identidad y lo perfilan como un referente político hacia los sectores populares y hacia el conjunto de la izquierda. Esta centralidad política, a nuestro parecer, cobra importancia en el planteamiento que hace el MIR frente al problema del poder, la unidad del pueblo y el poder popular.

## 2. El problema del poder:

Para el MIR, el triunfo de la Unidad Popular en las elecciones del año 1970 no significaba que los trabajadores se hubieran tomado el poder y menos aún que se había iniciado en Chile el Socialismo. Lo anterior no significa una desvalorización del proceso, sino una evaluación distinta del triunfo de la Unidad Popular: “Sostenemos que el triunfo electoral de la izquierda, constituye un inmenso avance en la lucha del pueblo por conquistar el poder y objetivamente favorece el desarrollo de un camino revolucionario en Chile, y por tanto favorece también a la izquierda revolucionaria”<sup>81</sup>, siempre y cuando este triunfo significara el que el gobierno se usara como un instrumento que permitiera avanzar hacia el objetivo central que era la toma del poder, entendida por los miristas como la destrucción del aparato del Estado, como instrumento de dominio de la burguesía, y poner el aparato estatal al servicio de los intereses de los trabajadores, de los pobres del campo y la ciudad, es decir, la instauración de un gobierno de obreros y campesinos, en la forma clásica del marxismo: la dictadura del proletariado: “De acuerdo a las circunstancias que hoy prevalecen en Chile, ser gobierno de izquierda constituirá el hecho de ocupar los cargos públicos de Presidente, Ministros, etc., por miembros de la UP. Mientras el aparato del estado, sus estructuras burocráticas y militares permanezcan intactas, no podrá pasar de allí, seguirá siendo un instrumento de dominación y seguirá cumpliendo su rol de clases”<sup>82</sup>.

Para el MIR, el problema de la lucha por el poder era un problema de carácter estratégico, y como tal, era central en la definición de sus políticas. De esta manera, la toma del poder por parte de los trabajadores implicaba la definición del problema militar y la construcción de un sujeto capaz de llevar a cabo una tarea de tal envergadura. La toma del poder, la lucha armada y la construcción del sujeto constituyen aspectos fundamentales de la estrategia del MIR para conquistar el socialismo. En este sentido, el problema militar es una condición de la lucha revolucionaria.

Ya hemos planteado que para el MIR la lucha armada se justifica por una experiencia histórica que demuestra que las clases dominantes no dudarán en defender su poder y riqueza con todas las fuerzas de que dispongan. Para el MIR, la lucha armada adoptará la forma de una guerra revolucionaria, prolongada e irregular. Este planteamiento, que se fundamenta en el poderío del imperialismo y la propia experiencia que éste ha

---

<sup>81</sup> “El MIR y el resultado electoral”, Secretariado Nacional, octubre de 1970, en Cecilia Radrigán y Miriam Ortega editoras, **Miguel Enríquez. Con vista a la Esperanza**. Santiago, 1998, p. 50.

<sup>82</sup> Ibid.

acumulado en las luchas desde mediados de siglo, hace pensar que la forma insurreccional es muy breve para que el enemigo claudique: “Sólo una forma de guerra irregular, que en su desarrollo político y militar vaya debilitando a las clases dominantes y fortaleciendo a los revolucionarios, puede ser exitosa en Chile”<sup>83</sup>.

La lucha por el poder se expresa en la guerra revolucionaria, la cual podía ir desde un levantamiento popular o guerra civil, dependiendo del desarrollo que adoptara la lucha por el poder. El carácter irregular y prolongado de la lucha se fundamenta en la correlación de fuerzas a nivel mundial que imposibilitan la lucha definitiva por el poder. Para el MIR, en el período las definiciones deberían orientarse en la defensa del triunfo electoral de la izquierda y del gobierno, y las conquista del pueblo y en contra de las organizaciones de ultraderecha. En este sentido la postura del MIR frente al problema militar es flexible, esta flexibilidad no se refiere a la “inevitabilidad” de la lucha armada en un proceso revolucionario, sino a las formas que puede adoptar esta lucha en el período. De hecho, el MIR, después que Allende asumiera el Gobierno el año 1970, suspende públicamente las acciones militares: "El enfrentamiento sólo ha sido postergado, y cuando se lleve a cabo, será más legítimo y tomará un carácter masivo, lo que hace hoy más vigente que nunca la estrategia de la lucha armada"<sup>84</sup>. Esta concepción del MIR en relación a la lucha armada manifiesta la voluntad política del partido respecto a la valoración de ésta asumiendo un carácter masivo y popular, lo que deja atrás la imagen de que se buscaba el enfrentamiento por el enfrentamiento, o de un grupo militarizado, es más le confiere cierta originalidad al MIR, en comparación con sus pares en América Latina, teniendo presente que esta diferenciación tiene su raíz en las condiciones particulares en que se encuentra Chile, a partir de 1970, con el triunfo de Salvador Allende, realidad que el MIR, asume con gran capacidad de adaptación y flexibilidad.

## 2.1. Caracterización del gobierno de la Unidad Popular

Hasta finales del año 1971 el MIR no hace una evaluación del carácter de clase del gobierno de la Unidad Popular, según ellos porque las condiciones objetivas no permitían realizar dicho análisis con precisión. Después de las elecciones de 1970, el MIR valora el triunfo electoral de la UP, en tanto favorece las condiciones de lucha por el socialismo y produciría un impasse entre las clases dominante y los trabajadores. Se analiza el Programa de la Unidad Popular y su viabilidad. Posteriormente, a ocho meses de gobierno de la UP, se hace una evaluación del desenvolvimiento del Gobierno, en la cual se constata las limitaciones legales de la acción gubernamental y las diferencias en el seno de la izquierda. Pese a ello, desde el triunfo mismo de la Unidad Popular, el MIR se compromete a apoyar el desarrollo del Programa y a defender el gobierno popular. De esta manera, se fija la posición del MIR frente al gobierno, la que es definida por ellos mismos como de “independencia crítica”.

---

<sup>83</sup> “El MIR y el resultado electoral”, Secretariado Nacional, octubre 1970, en Cecilia Radrigán y Miriam Ortega editoras, **Miguel Enríquez. Con vista a la Esperanza**. Santiago, 1998, p. 53.

<sup>84</sup> “El MIR y el resultado electoral”, Secretariado Nacional, octubre 1970, en Cecilia Radrigán y Miriam Ortega editoras, **Miguel Enríquez. Con vista a la Esperanza**. Santiago, 1998, p. 53.

En octubre de 1972 se empieza el análisis del carácter de clase del gobierno por parte del Comité Central, análisis que concluye a mediados de noviembre del mismo año y que es sistematizado en un Memorandum de dichas reuniones. Para el MIR, el gobierno de la Unidad Popular "... corresponde a la alianza de clase entre la pequeño burguesía reformista y el reformismo obrero... Esta alianza ha hecho posible que el Programa de la UP y sus pasos tácticos se hayan desenvuelto dentro de un marco que podríamos llamar difusamente "democrático antimperialista... Gran parte de las medidas de gobierno se harán por vía burocrática administrativa... el gobierno hará cada vez más reiterados llamados al respecto de la legalidad vigente"<sup>85</sup>.

Este análisis que hace el MIR del carácter de clase del gobierno lo lleva a plantearse que las vacilaciones o concesiones que hace el gobierno corresponden al predominio que va adquiriendo la pequeño burguesía progresista por sobre el reformismo obrero, planteando el problema de la hegemonía del proletariado en dicho conglomerado.

La "vía chilena al socialismo", como se denominó la propuesta de la Unidad Popular, fue combatida por el MIR desde sus orígenes, debido a la confianza que se depositaba en la institucionalidad democrática liberal y en las FFAA, en cuanto al supuesto respeto de éstas a dicha institucionalidad. Lo anterior hacía de los fundamentos de dicha propuesta su debilidad y configuraba el carácter de lo que ellos denominaban el "reformismo obrero", es decir, posturas reformistas en el seno de las clases populares, reformistas en tanto el camino propuesto, si bien conducía a importantes reformas en el sistema político y social chileno, no tenían en el centro de sus planteamientos el problema de la revolución, de la toma del poder. El reformismo obrero del cual habla el MIR busca la concreción de sus postulados en la colaboración de clases, en una búsqueda incansable de acuerdos con la burguesía progresista, expresada en Chile particularmente en la Democracia Cristiana, en vez de priorizar por la unidad y alianza del pueblo. En este sentido, el MIR planteaba la imposibilidad de un tránsito pacífico al socialismo, y permanentemente sostenía, pública e internamente, las posibilidades del proceso abierto, considerando entre ellas la contrarrevolución. Analizaba y desenmascaraba constantemente los planes y actividades políticas de la clase dominante, orientadas al descrédito y derrocamiento del gobierno de los trabajadores. El MIR consideraba que el programa propuesto por la UP, al implementarse, provocaría una fuerte reacción de la burguesía y del imperialismo, cuyo resultado podría ser un golpe militar en Chile. Por otra parte, la alianza fundamental que propone este sector al interior de la UP con la burguesía supuestamente progresista, no era posible en el contexto de los intereses comunes entre la burguesía nacional y el imperialismo.

Un segundo análisis del gobierno lo realiza el MIR en noviembre de 1972, y este nuevo análisis del Gobierno tiene su origen en la incorporación de militares al gobierno de la Unidad Popular: "Sí bien es posible que el aparato del gobierno fortalezca su autoridad con la incorporación de Generales, lo cierto es que la presencia de la clase obrera y el

---

<sup>85</sup> "Memorandum", Comisión de Organización, enero 1972, en Cecilia Radrigán y Miriam Ortega editoras, **Miguel Enríquez. Con vista a la Esperanza**. Santiago, 1998, p. 100.

pueblo en el gobierno se debilita y se limita el avance del pueblo. La incorporación al gabinete de dos dirigentes de la CUT, no resuelve el problema de menor presencia del pueblo en el gobierno. Nace por lo tanto una nueva relación del gobierno con el movimiento de masas (...) El intento del nuevo gobierno UP, generales de reglamentar, paralizar la lucha de la clase obrera y el pueblo y a la vez de hacer concesiones a los patronos (...). Frente al nuevo gobierno UP - Generales, la clase obrera y el pueblo deben estar dispuestas a imponer su avance por la fuerza de sus movilizaciones y luchas”<sup>86</sup>.

El cambio de carácter del gobierno, para el MIR, se funda en el cambio de su composición, y en el hecho de que, por ejemplo, el general Prat asumiera el Ministerio que se encarga de la relación del Gobierno con el movimiento de masas, es decir, el Ministerio del Interior. Además, en el carácter de clase de las FFAA: “Al Interior del gabinete se da hoy otro tipo de contradicciones... ¿Qué peculiares características tienen las fuerzas armadas?... Son un ente social que se defiende de que el pueblo influya en su interior, que se levanta como autónomo, jerárquico, apolítico. ¿Cómo se hacen las revoluciones? ¿Con apoliticismos, profesionalismo y verticalismos?”<sup>87</sup>. Si se observan con detención estas citas, nos damos cuenta que el MIR habla del nuevo gobierno, y en esto sólo existe la expresa voluntad de manifestar este cambio en el carácter de clase del gobierno ya que no varía, en lo fundamental, su posición política de defensa de este, sino un llamado a una actitud vigilante frente a las medidas que éste asuma, y un rechazo a todas aquellas medidas que le resten fuerzas a la clase obrera y al pueblo. Aún así, a nuestro parecer, se acentúa la posición de independencia crítica del MIR frente al gobierno.

### 3. La unidad del pueblo y la izquierda.

Para el MIR, el problema de la unidad del pueblo y de la izquierda no era menor en la estrategia revolucionaria que se proponía. A fines del año 71, reconocen, autocriticamente, que ellos no se han logrado constituir en la vanguardia del proceso, por su debilidad y falta de enraizamiento en lo que ellos denominan la “clase motriz”, la clase obrera. Junto con ello, están conscientes que dicha debilidad puede variar en el proceso mismo y, en ese sentido, saben que el tiempo es un factor que juega en su contra. Es decir, según sus propios fundamentos, están en un período pre - revolucionario en el que la ausencia de una vanguardia puede hacer abortar una salida revolucionaria. Por lo tanto, como lo manifiestan en sus documentos internos, una de las tareas fundamentales es la acumulación de fuerzas que, entre otras cosas, les permita disputar la hegemonía en la conducción del proceso. En este sentido, la unidad del pueblo y la izquierda son fundamentales para el MIR.

---

<sup>86</sup> "Declaración del Secretariado Nacional del MIR, frente al Gabinete UP - Generales", 8 de noviembre de 1972, en Cecilia Radrigán y Miriam Ortega editoras, **Miguel Enríquez. Con vista a la esperanza**. Santiago, 1998, p.208.

<sup>87</sup> “Intervenciones en el foro organizado por el Secretariado Nacional de Cristianos por el Socialismo”, en Cecilia Radrigán y Miriam Ortega editoras, **Miguel Enríquez. Con vista a la Esperanza**. Santiago, 1998, p. 221.

El MIR entiende la unidad del pueblo como la unidad de los pobres del campo y la ciudad, trascendiendo los límites tradicionales de la izquierda que planteaba esencialmente la unidad obrero campesina. Este planteamiento del MIR se fundaba en las nuevas condiciones de lucha y desarrollo del capitalismo chileno, donde había nuevos actores sociales capaces de transformarse en aliados de la clase obrera. Esto constituía una realidad, si pensamos en los pobres del campo, como los campesinos sin tierra que trabajaban en forma asalariada en las zonas rurales, y en los pobres de la ciudad, que era el mundo poblador, que no necesariamente desempeñaban como obreros una función en el proceso productivo. La unidad de estos sujetos sociales se basaba en la condición de pobreza y marginalidad en que vivían, al igual que el obrero asalariado y el campesino en el sentido tradicional.

Así entonces, los esfuerzos del MIR estarán centrados en construir la unidad del pueblo, entendida en un sentido mucho más amplio que la izquierda tradicional: "... el MIR busca a través de su política fortalecer y desarrollar la unidad revolucionaria de la clase obrera, el campesinado, los pobres de la ciudad y las capas más bajas de la pequeña burguesía"<sup>88</sup>.

El MIR entiende la unidad de la izquierda como un proceso que es necesario desarrollar, pero hace una distinción fundamental; habla de la unidad de los revolucionarios: "Forjar esa unidad es imposible si no se desenmascara al reformismo y su política conciliadora que fragmenta a la clase obrera y al pueblo; si no se muestra el carácter y papel del reformismo, como la introducción de la ideología pequeño burguesa en el seno de las masas, como alternativa intermedia, como conducción no proletaria. Por eso, la unidad revolucionaria tiene como condición ineludible, hoy día, el combate al reformismo y la lucha por construir una conducción revolucionaria alternativa (al reformismo) que permita conducir la lucha independiente del proletariado contra la burguesía y su Estado"<sup>89</sup>.

El MIR hará la distinción entre el proceso de unidad revolucionaria y las alianzas tácticas, entendiendo estas últimas como acuerdos políticos frente a determinadas coyunturas, coherentes con la táctica que se pretende desarrollar. Respecto a esto, el MIR plantea: "... la clase obrera y el pueblo exigen a las fuerzas políticas de la izquierda grados suficientes de unidad para enfrentar las ofensivas y agresiones de la clase dominante. También exigen alianzas tácticas de toda la izquierda para objetivos determinados... A este nivel de nuestra política de alianzas, lo hemos denominado "marchar separados y golpear juntos"<sup>90</sup>.

---

<sup>88</sup> "El MIR responde a los ataques del Secretario General del Partido Comunista", Secretariado Nacional, febrero 1973, en Cecilia Radrigán y Miriam Ortega editoras, **Miguel Enríquez. Con vista a la Esperanza**. Santiago, 1998, p. 244.

<sup>89</sup> Ibid.

<sup>90</sup> Ibid.

El MIR insiste en forjar la unidad revolucionaria como condición de una salida revolucionaria al proceso chileno. Para ello, en distintos momentos intenta buscar acuerdos con la Unidad Popular e intenta avanzar ideológicamente exponiendo sus planteamientos en todos los espacios de que dispone: “Esa unidad de carácter revolucionario que propugnamos, se ha constituido en la piedra de toque del proceso chileno de construcción del socialismo. Para avanzar sin ser sobrepasados por el fascismo, se requiere estrecha unidad de acción de los revolucionarios chilenos. Hay discrepancias ideológicas y tácticas que conviene dilucidar en la acción, en la propia marcha del proceso. Pero sobretodo hay una necesidad vital de sobrevivir... Como se trata de una guerra de clases donde se triunfa o se muere, el ejército de los explotados debe tener un estado mayor”<sup>91</sup>.

Las conversaciones del MIR con la Unidad Popular se desarrollaron en distintos momentos del proceso, y, además, sostuvo conversaciones permanentes con dirigentes de la Unidad Popular, particularmente con el PS. Respecto de esas conversaciones, se encuentra una de ellas sistematizada en un documento interno de Mayo de 1972. En este documento se hace mención a las causas del encuentro y su desarrollo. Según el MIR, estas conversaciones encuentran su causa en la propia iniciativa de Salvador Allende, quien las convoca. A su vez, condiciona su participación, planteando, en primer lugar, que los miembros de la UP que participen en ellas sean lo suficientemente representativos de dicha colectividad, y en segundo lugar, a la posibilidad de publicar los acuerdos y desacuerdos que resulten de dichos encuentros. En este informe el MIR valora las posiciones de izquierda existentes en la comisión, lo que permite que en estas reuniones se conversen temas como la política agraria e industrial, lo que supera las propias expectativas del MIR: “En el curso de varias semanas de discusión, se llegó a acuerdos en importantes aspectos de política agraria, en problemas de política industrial, planteándose por parte de la fuerzas de la UP sobre la base de esos acuerdos, la exigencia del retiro de Pascal de su candidatura en la Universidad de Chile, de la necesidad de que nosotros “solidarizáramos” con el gobierno, en el sentido de no levantar una “política alternativa”. Los dos últimos puntos fueron rechazados”<sup>92</sup>.

En este proceso de conversaciones MIR - UP se puede observar el interés en lograr acuerdos, tanto por parte de la Unidad Popular como del MIR. Sin embargo, posteriormente a estas conversaciones formales, lo que adquiere mayor significado son los acuerdos bilaterales que se van produciendo entre el MIR y algunas fuerzas de la UP, como la Izquierda Cristiana, el MAPU y el Partido Socialista. El punto de mayor acercamiento se produce con la realización de la Asamblea Popular de Concepción, en junio de 1972. En esta asamblea participan las organizaciones sociales y políticas de la región, marginándose el PC. Allí se debate la situación política y la necesidad de un programa de lucha para el pueblo. Este hecho político genera la inmediata reacción de las diversas fuerzas políticas del país, tanto las de derecha como las de izquierda, en este último sentido manifestándose altos dirigentes de la UP, entre otras cosas porque, en dicha asamblea, se discute la disolución del parlamento. Según el PC “las fuerzas de la UP se vieron arrastradas por la

---

<sup>91</sup> **Punto Final**, Año V, número 146, martes 21 de diciembre de 1971, p. 2.

<sup>92</sup> “Informe al Comité Central sobre las conversaciones del MIR - UP”, mayo 1972, en Cecilia Radrigán y Miriam Ortega editoras, **Miguel Enríquez. Con vista a la Esperanza**. Santiago, 1998, p. 141.

intransigencia del MIR, a participar en un acto en el cual el apoyo al gobierno y el programa de la UP, quedó relegado a un segundo plano. Se preparó así el terreno para crear un polo alternativo a la Unidad Popular en la conducción del proceso chileno, implementándose en los hechos la estrategia planteada por el MIR en las últimas declaraciones”<sup>93</sup>. A su vez, Salvador Allende dirá: “En la provincia de Concepción se ha producido por segunda vez, en tres meses, un fenómeno de tendencia divisionista que atenta contra la homogeneidad del movimiento de la Unidad Popular...”<sup>94</sup>.

Para el MIR, la realización de esta asamblea constituye una expresión de la necesidad urgente de unidad del pueblo y la clase obrera: “El pueblo de Concepción ha dicho basta. Así como el viernes 12 de Mayo salió a las calles a contrarrestar el poder de los momios, hoy empieza a construir su propio poder”<sup>95</sup>.

Otro de los hechos significativos en el proceso de unidad es la posición del MIR frente al problema electoral. Es sabido que el MIR participa de la lucha electoral en los escenarios locales, principalmente universitarios, además de su presentación en la elección de la CUT. Frente a las elecciones presidenciales, su postura política es más cautelosa. El año 70 cuestiona la disputa electoral, principalmente porque ésta confunde al pueblo en sus objetivos centrales y se impone la política electoral como objetivo de lucha del pueblo: “A pesar de no desarrollar actividad electoral y no tener confianza en ese camino para la conquista efectiva del poder por los trabajadores, en los hechos reconocimos que Allende representaba a los trabajadores en el terreno electoral y que Alessandri y Tomic, tenían la representación electoral de las clases dominantes y declaramos nuestro rechazo categórico a las candidaturas de Alessandri y Tomic. Por ello, no llamamos a la abstención a las masas y pusimos de palabra y de hecho, nuestros nacientes aparatos armados al servicio de la lucha por la defensa de un eventual triunfo de la izquierda y contra las conspiraciones de derecha, antes y después de la campaña”<sup>96</sup>.

En el contexto de las elecciones parlamentarias de marzo de 1973, el MIR valora y comienza a analizar el problema electoral desde una nueva perspectiva. Sostienen sus argumentos que “Las elecciones, el sufragio universal, fueron levantados por las clase dominante como un mecanismo de consolidación de la dictadura de la burguesía en la forma democrática y representativa... En particular, el parlamento constituye un componente del aparato del Estado capitalista y es uno de los instrumentos a través de los cuales se realiza la dominación de la burguesía sobre las clases subalternas. Por todo ello, y por otras razones de sobra conocidas, un triunfo electoral o una mayoría parlamentaria, jamás, por sí mismo, permitirán la conquista del poder y la destrucción del sistema de dominación burgués ... Pero por otra parte, como enseña la teoría y la práctica mundial de la lucha revolucionaria, si bien la lucha electoral, por sí misma, no “entrega el poder”, los

---

<sup>93</sup> **Chile Hoy**, Santiago, año I, número 8, del 4 al 10 de Agosto de 1972, p.7.

<sup>94</sup> **Chile Hoy**, Santiago, año I, número 8, del 4 al 10 de Agosto de 1972, p.6.

<sup>95</sup> Ibid.

<sup>96</sup> “El MIR y el resultado electoral”, Secretariado Nacional, octubre 1970, en Cecilia Radrigán y Miriam Ortega, **Miguel Enríquez. Con vista a la Esperanza**. Santiago, 1998, p. 54.

revolucionarios no pueden por su parte abstenerse de participar en ellas “por principio”, pues es una forma de lucha que, en ciertas circunstancias y bajo ciertas condiciones, contribuye a expresar y desarrollar a niveles más altos la lucha política de la clase obrera y el pueblo. Las formas electorales de lucha pueden y deben ser utilizadas entonces por los revolucionarios como instrumentos tácticos que, puestos al servicio de una política revolucionaria, desarrollen y fortalezcan la lucha de clase obrera y el pueblo por la conquista del poder político. En este sentido, los revolucionarios no pueden concebir la lucha electoral y parlamentaria como un fin en sí misma, sino como una tribuna para la agitación revolucionaria”<sup>97</sup>.

Esta argumentación es expresada en una carta del MIR al PS, que pretende iniciar un acuerdo bilateral que pueda concretar el apoyo y participación del MIR en dichas elecciones. Esta posición del MIR frente al problema electoral se sitúa en lo que ellos plantean como “golpear juntos y marchar separados”, pues el MIR considera que es fundamental propinarle una derrota en la lucha electoral a las clases dominantes, que fortalezca el proceso revolucionario. Esta política, sin lugar a dudas, produce un acercamiento con algunos sectores de la Unidad Popular, como la IC y en particular con el PS. Según el MIR, el apoyo a las candidaturas socialistas podría verificarse sobre la base de acuerdos políticos para enfrentar la coyuntura, pero además por la política desarrollada por el PS, que en algunos sectores sociales se ha manifestado en trabajos conjuntos como en el Cordón Industrial Vicuña Mackenna, en las elecciones de la Federación de Estudiantes de Concepción (FEC) y la FENATS, y en el apoyo socialista en los Consejos Comunales Campesinos.

El MIR despliega una política de unidad en el período, basado, como hemos visto, férreamente a sus principios y propuestas. El énfasis estará en un primer momento en construir la unidad del pueblo, lo que se expresa en lo que ellos denominan la unidad de los pobres del campo y la ciudad, sustentado en la construcción del poder popular que veremos en otra sección de este trabajo. En dicho proceso constatan dos obstáculos; por una parte, la precaria inserción del MIR en la clase obrera, y por otra, la presencia de algunas posturas de la Unidad Popular que ellos consideran reformistas, y que tenían influencia en el gobierno y en el seno del pueblo. Para enfrentar dichos obstáculos, por una parte, en el año 1972 el MIR emprende un importante proceso de inserción en la clase obrera, y por otra parte, desde fines del año 1971, cuando realiza la caracterización del Gobierno de la UP, inicia con mucho más fuerza la disputa ideológica con las posiciones “reformistas”, expresadas principalmente en la dirección del PC.

En nuestra opinión, tres son las vertientes en las cuales se desarrollan estos procesos de unidad propuestos por el MIR: En lo que significa la defensa del gobierno de la Unidad Popular, antes y después del triunfo electoral; en el desarrollo de algunos espacios de organización popular (La Asamblea del Pueblo, los Cordones Industriales y Comandos Comunales) desde los espacios locales, en lo que el MIR denomina embriones de poder popular y; en la lucha electoral, desde algunas experiencias electorales locales (universitarias, sindicales, campesinas), hasta las parlamentarias de Marzo de 1973.

---

<sup>97</sup> “Carta del MIR al PS”, Secretariado Nacional, diciembre 1972, en Cecilia Radrigán y Miriam Ortega editoras, **Miguel Enríquez. Con vista a la Esperanza**. Santiago, 1998, pp. 228 - 229.

El MIR no se mantiene inflexible en sus posturas frente al proceso unitario, de hecho, participa de las conversaciones propuestas por la Unidad Popular, asumiendo en la práctica los métodos de la izquierda tradicional, buscando siempre imprimirle un nuevo estilo, como ocurre en la primeras conversaciones, en que ellos condicionan su participación a la publicación posterior de los acuerdos y desacuerdos logrados. Por otra parte, se puede verificar la valoración de la lucha electoral, más allá de lo sectorial, como una forma de lucha, que en determinadas condiciones puede contribuir al proceso de acumulación de fuerzas del pueblo hacia la toma del poder. Por otra parte, en nuestra opinión, posiciones y acciones del MIR no fueron intrascendentes en el seno de la izquierda, por el contrario, produjeron un importante debate ideológico que se verifica principalmente en las publicaciones, tanto internas como públicas, de todos los partidos de la Unidad Popular. En este sentido, el problema del poder, la unidad del pueblo y el poder popular serán cuestiones que si bien estaban presentes en el período, el debate se genera constantemente a partir de opiniones o acciones del MIR.

En nuestra opinión, este proceso de unidad se empieza a desarrollar con altos y bajos desde el mismo 4 de Septiembre de 1970 y si sus resultados no fueron mayores, se debió fundamentalmente a las diferencias estratégicas en el seno de la izquierda, que dada la profundidad de dichas diferencias, no pudieron resolverse ni en el plano teórico, ni con la hegemonía de una de ellas en el proceso. Coexistieron ambas, hasta el final del proceso, siendo predominante la estrategia de la “vía pacífica”, adquiriendo más relevancia, en la medida que se profundizaba la lucha de clases, la propuesta estratégica planteada fundamentalmente por el MIR y sectores de la unidad Popular. De esta manera, no se logra construir una dirección única del proceso, y el golpe militar interrumpe sin duda la construcción germinal de una dirección revolucionaria gestada particularmente por el MIR y sectores del PS, que logra su mayor expresión política en el camino del poder popular.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enriquez", CEME:

<http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla.

(Documentos, tesis, testimonios, discursos, fotos, prensa, etc.) Envía a:

[archivochileceme@yahoo.com](mailto:archivochileceme@yahoo.com)

**NOTA:** El portal del CEME es un archivo histórico, social y político de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores.